

**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

**Fundamentos teóricos de la transferencia en el Psicoanálisis.
Recorrido de Freud a Lacan**

AUTOR:

Zevallos Mendieta, José Luis

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTOR:

Psic. Febres Cordero Córdova, Mónica Margarita, Mgs

Guayaquil, Ecuador

13 de marzo del 2019



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por **Zevallos Mendieta, José Luis**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica**.

TUTORA

f. _____
Psic, Febres Cordero Córdova, Mónica Margarita, Mgs

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____
Psic, Galarza Colamarco, Alexandra Patricia, Mgs

Guayaquil, a los 13 días del mes de marzo del año 2019



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Zevallos Mendieta, José Luis**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, **Fundamentos teóricos de la transferencia en el Psicoanálisis. Recorrido de Freud a Lacan**, previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 13 días del mes de marzo del año 2019

EL AUTOR:

f. _____
Zevallos Mendieta, José Luis



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Zevallos Mendieta, José Luis**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **Fundamentos teóricos de la transferencia en el Psicoanálisis. Recorrido de Freud a Lacan**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 13 días del mes de marzo del año 2019

EL AUTOR:

f. _____
Zevallos Mendieta, José Luis

INFORME DE URKUND

URKUND	
Documento	Fundamentos teóricos de la transferencia en el Psicoanálisis. Recorrido de Freud a Lacan.docx (D48150707)
Presentado	2019-02-20 19:24 (-05:00)
Presentado por	francisco martinez (psic.martinez@hotmail.com)
Recibido	francisco.martinez.ucsg@analysis.orkund.com
Mensaje	Jose Luis Zevallos Mendieta Mostrar el mensaje completo
	0% de estas 48 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

TEMA: Fundamentos teóricos de la transferencia en el Psicoanálisis. Recorrido de Freud a Lacan

ESTUDIANTE:

José Luis Zevallos Mendieta

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INFORME ELABORADO POR:

Psic. Cl. Francisco Martínez Zea, Mgs.

FIRMA: _____

AGRADECIMIENTO

A Dios por inspirarme cada día y mostrarme su camino,
por darme su sostén, amor y serenidad.

A mi padre y madre,
por quienes soy y estoy.

A mi abuelita Laura,
por su apoyo incondicional en este largo trecho.

A mi amor,
por toda su ayuda, paciencia y comprensión,
por estar allí conmigo.

A mi maestra Mónica Febres Cordero,
por confiar en mí,
por su guía y por toda su enseñanza generosa.

Mi gratitud y amor imperecedero para ustedes.

José Luis Zevallos Mendieta

DEDICATORIA

A mi madre que me acompañó en este sueño
de nombre vocación
y que hoy desde otro lugar observa en todo su esplendor.
Con todo mi amor, para ti.

José Luis Zevallos Mendieta



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

Psic. Alexandra Patricia Galarza Colamarco, Mgs
DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

Psic. Francisco Martínez Zea, Mgs
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Germania Paulina Cárdenas Barragán, Mgs
OPONENTE

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
Justificación	4
Planteamiento del problema de investigación	5
Formulación del problema de investigación	6
Objetivos	7
Objetivo general.....	7
Objetivos específicos	7
CAPÍTULO I: LA TRANSFERENCIA, DESDE LA OBRA DE SIGMUND FREUD	8
Dinámica de la Transferencia (1912).....	8
Sobre la iniciación del tratamiento (1913).....	11
Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1915).....	12
Conferencia 27ª : La transferencia (1916)	16
CAPÍTULO II: LA TRANSFERENCIA DE FREUD A LACAN, REVISIÓN TEÓRICA DE JACQUES - ALAIN MILLER	21
La Transferencia de Freud a Lacan. Jacques - Alain Miller (1986).....	21
CAPÍTULO III: REVISIÓN TEÓRICA DE LA PROBLEMÁTICA DE LA TRANSFERENCIA POR AUTORES DEL CAMPO FREUDIANO: JACQUES - ALAIN MILLER, VICENTE PALOMERA, SILVIA ELENA TENDLARZ	27
La transferencia. El sujeto supuesto al saber. Jacques - Alain Miller	27
Elegir nuestro sujeto-supuesto-saber. Vicente Palomera (2014)	32
Sujeto supuesto saber. Silvia Elena Tendlarz (2009).....	33
Supuesto-Saber. Jacques-Alain Miller (1998).....	36
CAPÍTULO IV: LA TRANSFERENCIA, EN LA OBRA DE JACQUES LACAN.....	39
La transferencia en presente. Seminario VIII, cap. XII (1961)	39
Crítica de la contratransferencia. Seminario VIII, cap. XIII (1961).....	42
Presencia del analista. Seminario XI, cap. X (1977).....	45
Análisis y verdad o el cierre del inconsciente. Seminario XI, cap. XI (1977)	53
Algoritmo de la transferencia - Jacques Lacan	59
CAPÍTULO V: EL INCONCIENTE TRANSFERENCIAL Y EL INCONCIENTE REAL DE JACQUES LACAN	63
CAPÍTULO VI: METODOLOGÍA	68
Metodología	68
Enfoque Metodológico.....	68
Sujeto de investigación	69
Métodos y técnicas de investigación	69

CONCLUSIONES	71
RECOMENDACIONES	73
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	75

RESUMEN

La conceptualización de la transferencia surge en la historia del psicoanálisis gracias a la obra desarrollada por Sigmund Freud en torno al fenómeno transferencial sobrevenido en la experiencia analítica. La propuesta teórica de Freud se encuentra vinculada a los procesos de formaciones del inconsciente, en donde se ubicarán las series psíquicas preexistentes del analizante, las cuales durante el análisis, se imantarán en la persona del analista. La noción de la transferencia será retomada ulteriormente por Jacques Lacan a través de su enseñanza, pero esta vez desde una perspectiva innovadora, en la que propondrá su noción de sujeto supuesto saber como pivote de la transferencia. Sin embargo, Lacan en su última enseñanza reformulará este enunciado sobre la producción del inconsciente en torno al sujeto supuesto saber, ya que determinó que había un punto del análisis en que el inconsciente ya no producía efectos de significación. Lacan le dará un valor clínico y epistémico al cierre del inconsciente, haciendo énfasis en la importancia de lo real. La obra de Freud sobre la transferencia se fundamenta en un ordenamiento epistémico acerca de los fenómenos de repetición y resistencia; mientras que Lacan trabajará en dilucidar la transferencia en su faceta del inconsciente real. Tener un conocimiento cabal y preciso del alcance que tiene la noción de la transferencia en la obra de Freud y Lacan, se vuelve trascendental para el ejercicio profesional acertado del psicoanalista contemporáneo. Como lo señaló Freud: durante el análisis, la transferencia puede constituirse como la más poderosa resistencia al tratamiento, pero también como la más poderosa palanca del éxito (Freud, 1991, pág. 100).

Palabras Claves: Inconsciente, repetición, transferencia, pulsión, sujeto supuesto saber, algoritmo de la transferencia, objeto a, real.

ABSTRACT

The transference conceptualization emerges in the history of psychoanalysis thanks to the work developed by Sigmund Freud around the transference phenomenon overcome by analytic experience. The theoretical proposal of Freud is connected to the processes of unconscious formations where the patient's pre-existing psychic series will be located, which will be magnetized to the analyst during the analysis. The notion of the transference will be resumed by Jacques Lacan through his teaching, but this time from an innovative perspective, which will propose his notion of subject supposed to know as pivot of the transfer. However, Lacan's last teaching will reformulate this statement about the unconscious production around the subject supposed to know, because he established there was an analysis point on the unconscious that did not produced significance effects. Lacan will give a clinical and epistemic value at the closure of the unconscious, emphasizing the importance of the real. Freud's work about transference founds its bases on an epistemological ordering about the phenomenon of repetition and resistance; meanwhile Lacan will work on elucidate the transference on its real unconscious facet. Having full and accurate knowledge about the reach that the notion of transference has on Freud and Lacan's work, becomes transcendental for the accurate professional exercise of the contemporary psychoanalyst, just like Freud affirmed: during the analysis, the transference can be built like the most powerful resistance to the treatment but also as the most powerful lever of success (Freud, 1991, pág. 100).

Keywords: Unconscious, repetition, transference, drive theory, subject subject supposed to know, transference algorithm, object a, real.

INTRODUCCIÓN

La teoría Freudiana concerniente al fenómeno transferencial fue desarrollada por primera vez en los textos “Escritos sobre la técnica” de 1911-1915, en donde Freud trabajó arduamente para dilucidar las dificultades que imponía el cierre del inconsciente. Freud encontró que cada persona posee un conjunto de predisposiciones innatas, que estructurarán su singularidad tal como una impronta, y esto regirá sus elecciones amorosas posteriores así como su búsqueda de su satisfacción pulsional. Estas series psíquicas preexistentes en el sujeto, se trasponen en la figura del analista, dando lugar al fenómeno de la transferencia. Freud explica: “La transferencia surge en el paciente desde el comienzo del tratamiento y durante un tiempo constituye el más poderoso resorte impulsor del trabajo” (Freud, 1916, pág. 402).

Sin embargo Freud determinó que la transferencia puede ostentar diversas representaciones, que van desde una encrespada exigencia de amor, el odio, hasta una sutil manifestación de afecto. Por tal motivo Freud sugiere que las intervenciones del analista no se deben iniciar, hasta que se haya establecido un vínculo transferencial consistente. Freud le atribuye tres representaciones a la transferencia, a saber: la repetición, la resistencia y la sugestión. Plantea que la transferencia constituye un fenómeno imaginario, debido a que se da en base a un rasgo tomado del analista, más que en la persona del analista.

Posteriormente Freud formulará otro aspecto relevante de la transferencia, que es la resistencia y que dificulta el proceso analítico. Los textos en que desarrolla esta característica, son: *Escritos sobre la técnica* y *Sobre la dinámica de la transferencia* de 1912, en donde menciona de hecho que la transferencia tiene una función obturadora sobre las asociaciones del inconsciente.

Por su parte, Jacques Lacan en su primera enseñanza sobre la transferencia, explicará el fenómeno transferencial desde su dimensión imaginaria, es decir como amor. Lacan puntualiza en 1954 lo siguiente: El fenómeno de carga imaginaria juega en la transferencia un rol de pivote. Y para 1964 atribuirá al sujeto supuesto al saber el papel de pivote, exactamente en los mismos términos (Miller, 1986, pág. 84). Lacan

va a formular en torno a la transferencia una nueva noción, que se erige como consecuencia lógica del dispositivo de la cura, la designará bajo el nombre de sujeto supuesto al saber.

Lacan enfatizará en su última enseñanza la dimensión de lo real. A partir de este planteamiento Lacan caracteriza las dos facetas que presenta la transferencia, la de apertura y la de cierre, en otras palabras, del inconsciente simbólico así como del inconsciente real.

En el Seminario XI Lacan trabajó las dos operaciones de constitución del sujeto: alienación y separación, y será la separación la que lo llevará al inconsciente en su faceta real, y en este seminario formuló su memorable enunciado: “La transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente” (Miller, 2015, pág. 528). Lacan puntualiza que la significación del sujeto supuesto saber, ocupa el lugar que luego ocupará el referente aún latente, eso dará lugar al objeto a como real, instancia en que se produce la separación y en que el analista se instala como síntoma, por medio de una neurosis de transferencia (Miller, 2015, págs. 532-533).

La presencia del analista encarnará el límite del saber y esto hace alusión a un saber solo, el S1, afín al traumatismo original de la lengua sobre el cuerpo, en donde se privilegia el elemento de la disyunción, de la discontinuidad, en virtud de un inconsciente que no se puede atrapar, pues siempre habrá un real que se escape (Alvarenga & Bassols, 2014, pág. 12).

El recorrido teórico elaborado de Freud a Lacan, nos lleva a dilucidar que el inconsciente transferencial producto del análisis, no es más que una elucubración de saber sobre lo real, sobre el Uno del inconsciente real (Alvarenga & Bassols, 2014, pág. 12).

Justificación

El presente trabajo surge de la necesidad de realizar un estudio formal y detallado sobre el fenómeno denominado transferencia, que tiene lugar dentro de la situación analítica, como producto de la relación entre el analista y analizante. La noción de transferencia fue planteada por Sigmund Freud en el año de 1911, sin embargo será retomada desde la obra de Jacques Lacan para darle un giro conceptual y clínico inédito.

La conceptualización desarrollada acerca de la transferencia, va desde los casos analizados por Freud hasta los seminarios de Lacan, observando profundos cambios que merecen ser estudiados con minuciosidad y detenimiento, para de este modo poder alcanzar una articulación epistemológica que permita trascender el conocimiento inicial esbozado por Freud y arribar hasta la última enseñanza formalizada por Lacan.

Este trabajo funge de hilo conductor que faculta dilucidar la noción de transferencia a través de un recorrido teórico que data desde la propuesta inicial de Freud en la cual encontramos la noción de inconsciente interpretativo hasta la formulación final de Lacan en que se enuncia la conceptualización de un inconsciente real.

Planteamiento del problema de investigación

El problema de la investigación gira en torno al planteamiento de una relectura de la propuesta inicial formulada por Sigmund Freud sobre la noción de transferencia, para abordarla desde de la concepción Lacaniana de lo Real. Para su efecto se toma como referente el Seminario XI de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* con sus nociones de: inconsciente, repetición, transferencia y pulsión.

Los conceptos de inconsciente y pulsión son planteados por Freud en su primera tónica como nociones disímiles, a las que buscó un recorrido de correspondencia. Por su parte Lacan buscará establecer una distinción conceptual entre lo que es la transferencia y la repetición, aunque fueran conceptos afines.

Lacan elabora un emparejamiento de estos cuatro conceptos fundamentales en dos pares, resultando transferencia-repetición e inconsciente-pulsión, y esto lo orientará en su elaboración conceptual sobre el inconsciente transferencial e inconsciente real. El eje desde el que Lacan aborda el fenómeno transferencial es la noción de inconsciente, pues resulta inherente a los cuatro conceptos fundamentales, dando paso a sus formulaciones teóricas sobre el sujeto del inconsciente y el inconsciente como repetición. Como corolario instituye su innovadora concepción de transferencia: “es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente” (Lacan, 1964, pág. 152), confiriéndole al inconsciente su estatuto pulsátil.

Los cuatro conceptos psicoanalíticos desarrollados desde la obra de Freud se irán entramando para los estudiosos del psicoanálisis con las innovaciones teóricas plateadas por Lacan, en síntesis: el sujeto supuesto saber, el algoritmo de la transferencia, la alienación y separación del inconsciente, el objeto *a* y el inconsciente real.

Formulación del problema de investigación

En este trabajo se plantea como pregunta de investigación ¿cuáles son los fundamentos teóricos aportados desde la obra de Freud y Lacan sobre el fenómeno denominado transferencia, así como su incidencia en la experiencia analítica?

Por otra parte se plantea ¿Cuáles son las innovaciones teóricas desarrolladas por Lacan en el Seminario XI al introducir *lo real* como concepto central coligado a los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis? Miller señala al respecto:

La experiencia de referencia de *Los cuatro conceptos...* no es la experiencia vivida como dialéctica, sino la experiencia referida a lo inasimilable, a algo que no se puede asimilar, y me parece que eso es lo que, finalmente, publica Lacan en el *Seminario 11*. (Miller, 2015, págs. 471-472)

Desde este planteamiento Lacan formulará las operaciones de alienación y separación del inconsciente, haciendo una distinción radical del alcance que tienen las dos caras de la transferencia, en síntesis lo que planteará como el inconsciente transferencial y el inconsciente real.

Objetivos

Objetivo general

Analizar los fundamentos teóricos del fenómeno transferencial en el Psicoanálisis, desde la obra de Freud y Lacan.

Objetivos específicos

1. Exponer la transferencia desde la obra de Freud, delimitando los siguientes puntos: repetición, resistencia y sugestión
2. Exponer la transferencia desde la obra de Lacan, especificando las innovaciones que plantea en los conceptos: Sujetos supuesto saber, presencia del analista, algoritmo de la transferencia e inconsciente real.
3. Correlacionar los aportes conceptuales desarrollados por Freud y Lacan en lo concerniente a la noción de la transferencia y elaborar conclusiones en torno a una articulación teórica y a las innovaciones que Lacan plantea.

CAPÍTULO I: LA TRANSFERENCIA, DESDE LA OBRA DE SIGMUND FREUD

En este capítulo se aborda el fenómeno transferencial, planteado por Sigmund Freud, luego de que cayera en cuenta del influjo que tenía en el trabajo analítico que desarrollaba con sus pacientes. Freud, dirá lo siguiente en torno a este fenómeno:

Notamos que el paciente, al que no le interesaría sino encontrar una salida para sus conflictos patológicos, desarrolla un interés particular hacia la persona del médico: Todo lo que tiene que ver con esta persona le parece mucho más importante que sus propios asuntos, y lo distrae de su condición de enfermo...es particularmente obsequioso, procura mostrarse agradecido en cuanta ocasión se le presenta, exhibe finezas y rasgos meritorios de su carácter que quizá no habríamos esperado hallar en él. (Freud, 1916, págs. 399-400)

En el capítulo se revisa la obra de Freud, delimitando los siguientes textos concernientes a la transferencia: Dinámica de la Transferencia, Sobre la iniciación del tratamiento, Puntualizaciones sobre el amor de transferencia y la Conferencia 27: La transferencia.

Dinámica de la Transferencia (1912)

Para Sigmund Freud, cada persona posee un conjunto de predisposiciones innatas, además de recibir influjos en sus primeros años de vida, que estructurarán su singularidad, tal como si fuera una impronta, que más tarde regirá sus elecciones amorosas y la búsqueda de cómo satisfacer sus pulsiones. Esta traza original, da como resultado un clisé, que se repetirá a lo largo de su vida en los diversos escenarios que encuentre y frente a los diversos objetos de amor que consienta. Freud señala lo siguiente acerca de esas mociones innatas:

Otra parte de esas mociones libidinosas ha sido demorada en el desarrollo, está apartada de la personalidad conciente así como de la realidad objetiva, y sólo tuvo permitido desplegarse en la fantasía o bien ha permanecido por entero en lo inconciente, siendo entonces no consabida para la conciencia de la personalidad. (Freud, 1991, pág. 98).

Desde esta perspectiva planteada por Freud, sería comprensible y si se quiere previsible, que la investidura libidinal bosquejada en un sujeto, se vuelque hacia la figura del analista, siendo esto lo que designó con el nombre de transferencia. Freud lo explicita de la siguiente manera:

De acuerdo con nuestra premisa, esa investidura se atenderá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las «series» psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento. (Freud, 1991, pág. 98)

Carl Jung, sostenía que para el vínculo trasferencial paciente- médico, era determinante la imago paterna, sin embargo Freud aclaró que la transferencia no es privativa de dicho modelo, ya que también puede erigirse a partir de la imago de la madre o de un hermano varón. Freud explica, que durante el análisis, la transferencia se puede constituir como la más poderosa resistencia al tratamiento, pero también como la más poderosa palanca del éxito, esto se debe a que durante la investigación analítica, la libido retorna por medio del camino de la regresión hacia las imagos infantiles, reanimándolas y desplegando un combate (Freud, 1991, pág. 100).

Cuando en el trabajo analítico se da una aproximación hacia un núcleo patógeno alojado en el inconsciente, de inmediato sale al paso la resistencia con gran tenacidad, sobreviniendo la consabida transferencia. Freud, desarrolla esta idea de la siguiente manera:

Si algo del material del complejo (o sea, de su contenido) es apropiado para ser trasferido sobre la persona del médico, esta trasferencia se produce, da por resultado la ocurrencia inmediata y se anuncia mediante los indicios de una resistencia -p. ej., mediante la detención de las ocurrencias. (Freud, 1991, pág. 101)

Surge la interrogante de por qué se sirve la resistencia de manera tan efectiva de la transferencia, Freud señala que es muy difícil confesar una moción de deseo prohibida ante la misma persona sobre quién recae esa moción. Esta sería una

explicación lógica, de por qué la transferencia sobre el médico puede servir para ayudar a emerger una confesión, pero al mismo tiempo, no se comprende por qué la obstaculiza, constituyéndose en lo que Bleuler denominó un fenómeno ambivalente (Freud, 1991, pág. 102).

Sin embargo un vínculo fervoroso, transferido en el médico, lo que Freud llamó la transferencia tierna, puede ayudar a sortear airoosamente los escollos de la resistencia en una confesión.

En este punto, Freud señala que no se puede hablar de una transferencia a secas, sin distinguir lo que es una transferencia positiva de una negativa, es decir la que comporta sentimientos tiernos en oposición de la hostil. La transferencia positiva, explica, se subdivide en dos vertientes: las que conllevan sentimientos amistosos o tiernos y las de naturaleza erótica. Freud explica que, la vertiente amistosa es susceptible de la conciencia, en tanto que las eróticas tienen proyecciones del inconsciente, pero en ambos casos se remontan indefectiblemente a nuestra sexualidad (Freud, 1991, pág. 103).

Siguiendo esta idea, Freud concluye lo siguiente: “En el origen sólo tuvimos noticia de objetos sexuales; y el psicoanálisis nos muestra que las personas de nuestra realidad objetiva meramente estimadas o admiradas pueden seguir siendo objetos sexuales para lo inconsciente en nosotros” (Freud, 1991, pág. 103).

La transferencia erótica, sin embargo, se anula en el momento en que se logra hacerla consciente para el paciente, revocándola de su proyección sobre el médico. Y por otra parte, la transferencia amistosa, que perdurase durante el tratamiento psicoanalítico, se configura como un elemento clave para el éxito. Freud manifiesta, que la ambivalencia de sentimientos negativos y tiernos, es característica en los neuróticos, y esta es la razón por la cual su transferencia asiste a la resistencia.

Este no es el caso en los sujetos paranoicos, pues en ellos la transferencia se manifiesta en su forma negativa, obturándose la posibilidad de una contingencia que permita mediar en el proceso de la cura.

Freud ejemplifica el fenómeno transferencial con una contienda, de la siguiente manera:

Esta lucha entre médico y paciente, entre intelecto y vida pulsional, entre discernir y querer «actuar», se desenvuelve casi exclusivamente en torno de los fenómenos trasferenciales. Es en este campo donde debe obtenerse la victoria cuya expresión será sanar duraderamente de la neurosis. (Freud, 1991, pág. 105)

Sobre la iniciación del tratamiento (1913)

Freud señala en este trabajo, que es una compilación de reglas que les sugiere a los analistas para iniciar la cura, que existen dos fuentes de energía para el trabajo terapéutico con un paciente, uno se erige a partir de su padecimiento y el otro desde su deseo de sanar. Sin embargo declara, que esto no es suficiente para lidiar con la enfermedad, pues se desconoce el camino a recorrer hacia la pulsión y el estimado de energía preciso para bregar frente a la resistencia.

Freud estima que el trabajo psicoanalítico logra sortear estas falencias, pues emplea la energía proyectada a partir de la transferencia, y se advierte de manera pertinente al paciente, de las vías que puede emplear para canalizar ese monto de energía.

Respecto al monto de energía necesario, para salvar las resistencias a partir de la transferencia, Freud expone lo siguiente:

La transferencia a menudo basta por sí sola para eliminar los síntomas del padecer, pero ello de manera sólo provisional, mientras ella misma subsista. Así sería sólo un tratamiento sugestivo, no un psicoanálisis. Merecerá este último nombre únicamente si la transferencia ha empleado su intensidad para vencer las resistencias. Es que sólo en ese caso se vuelve imposible la condición de enfermo, por más que la transferencia, como lo exige su destinación, haya vuelto a disolverse. (Freud, 1991, págs. 143-144)

Se mencionan también otros elementos que poseen injerencia en el trabajo analítico, a saber: la capacidad intelectual del sujeto y su avidez por el conocimiento. Sin embargo, estos factores pierden su valor, en la medida en que se ve mermado el juicio por las resistencias. Por lo tanto la transferencia y los señalamientos del analista, se configuran como cimientos para el tratamiento analítico del paciente.

Sin embargo, Freud advierte que las intervenciones del analista no se deben propiciar, sino hasta que se haya entramado consistentemente la transferencia, aludiendo lo siguiente:

Empero, de la instrucción se vale sólo en la medida en que es movido a ello por la transferencia, y por eso la primera comunicación debe aguardar hasta que se haya establecido una fuerte transferencia; y agreguemos: las posteriores deben hacerlo hasta que se elimine, en cada caso, la perturbación producida por la aparición, siguiendo una serie, de las resistencias transferenciales. (Freud, 1991, pág. 144)

Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1915)

Sigmund Freud manifiesta que para el analista existen mayores desafíos, que la tarea de interpretar las emergencias del sujeto, o transcribir lo que subyace en el inconsciente, pues lo más complejo de su intervención se presenta en el ámbito transferencial. Señala el caso particular de la paciente, que se manifiesta enamorada de su analista, escenario que conlleva aspectos hilarantes, pero a la vez muy dificultosos.

Frente a esto, Freud indicará lo siguiente: “Es tan enmarañada y de condicionamiento tan múltiple, tan inevitable y de solución tan difícil, que su estudio (adeudado desde hace mucho tiempo) habría llenado una necesidad vital de la técnica analítica” (Freud, 1991, pág. 163).

Freud, supone tres resultados en torno al enamoramiento de la paciente:

1. Que se instituya una unión genuina y duradera entre el médico y su paciente, siendo este el más raro de los desenlaces.
2. Que ambos den por terminado el tratamiento recién inaugurado, sin alcanzar su objetivo.
3. Que se establezca una relación sentimental espuria, cuyo destino es fugaz, y contraviene la moral y ética del médico.

Del segundo escenario, se pueden efectuar dos lecturas, una que incumbe al analista y otra que atañe al analizante. En el caso del analista comporta un fenómeno de contratransferencia, del cual es bueno estar siempre advertido.

Tiene que discernir que el enamoramiento de la paciente le ha sido impuesto por la situación analítica y no se puede atribuir, digamos, a las excelencias de su persona; que, por tanto, no hay razón para que se enorgullezca de semejante «conquista», como se la llamaría fuera del análisis. (Freud, 1991, pág. 164)

La analizante, por su parte tiene dos caminos: renunciar al trabajo analítico, o en su defecto, admitir sus sentimientos hacia el médico, tal si fuera un designio. Freud, opina lo siguiente:

No dudo de que los parientes de ella se declararán partidarios de la primera posibilidad con igual decisión que el médico analista por la segunda. Pero, opino, he ahí un caso en que la decisión no se puede dejar en manos de la tierna —o más bien celosa y egoísta— preocupación de los parientes. Sólo el interés de la enferma debiera prevalecer. (Freud, 1991, pág. 165)

La explicación que Freud da al respecto, es que, la preocupación de sus parentelas, no van a librar a la paciente de los efectos consecuentes de su neurosis, y ellos a su vez tendrán que sufrir su consabida perturbación. Freud, equipara esta situación con un tratamiento ginecológico, de la siguiente manera:

El padre o el marido celosos se equivocan grandemente si creen que, haciéndole emprender a la paciente un tratamiento diverso del analítico para combatir su neurosis, evitarán que se enamore del médico. La única diferencia consistirá en que ese enamoramiento, destinado a permanecer inexpreso y no analizado, jamás podrá prestar al restablecimiento de la paciente la contribución que el análisis le extraería. (Freud, 1991, pág. 165)

Una vez que se instaura la transferencia de amor, la paciente pierde su capacidad intelectual frente al tratamiento y su interés en este, no quiere sino, saberse correspondida en su demanda de amor, por la persona del médico. A estas alturas la analizante se abandona a sus síntomas y puede llegar a declararse saludable,

ocasionando un escollo en el trabajo terapéutico, esto no es ni más ni menos, que un talante de la resistencia.

Freud explica este acontecimiento de la siguiente manera: “Y en el surgimiento de esa apasionada demanda de amor la resistencia tiene sin duda una participación grande” (Freud, 1991, pág. 166). Este momento de enajenación amorosa suele producirse habitualmente cuando se exhorta a la paciente a recordar un fragmento reprimido de su vida.

El objeto de la resistencia dispuesta en esta singular modalidad, es despojar al médico de sus atribuciones, ubicándolo en posición de objeto de amor. Por otra parte, la confesión de amor del paciente, embiste con ímpetu en la compostura del analista íntegro. Freud coteja esta peculiar resistencia, con un agente provocador, debido a que predispone al sujeto a enamorarse, y a la vez exacerba su deseo sexual sobre la persona del médico.

Sin embargo el analista no debe acceder a tal ofrecimiento, si su fin ulterior es la cura del sujeto. Vale recalcar, que esta intelección se dispone desde un miramiento técnico, y no exclusivamente desde el ámbito de la moral.

Freud manifiesta que, si la paciente expone su enamoramiento al médico, sería un error pretender persuadirla de reprimir sus pulsiones, pues es conocido que frente a las pasiones, no tienen valía los excelsos discursos, además de desencadenar la ira y el deseo de venganza del sujeto (Freud, 1991, pág. 167). Exhorta a evitar tomar una vía media, por la siguiente razón:

Quizá pudiera parecer a muchos particularmente sabio, consistente en que uno afirme corresponder a los sentimientos tiernos de la paciente, esquivando los quehaceres corporales de esa ternura, hasta que pueda guiar la relación por sendas más calmas y elevarla a un estadio superior. A semejante expediente le objeto que el tratamiento psicoanalítico se edifica sobre la veracidad. En ello se cifra buena parte de su efecto pedagógico y de su valor ético. (Freud, 1991, pág. 167)

La posición idónea aludida por Freud, para realizar el tratamiento, es la abstinencia, postura que no remite exclusivamente a lo corporal, lo explícita de la

siguiente manera: “Hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración, y guardarse de apaciguarlas mediante subrogados” (Freud, 1991, pág. 168). Si no se hace esto, solo se estaría procurando un sustituto, pues no han sido liberadas las represiones de la paciente.

Si el analista accede a la oferta amorosa de la analizante, acontece que ella lograría su fin, sin embargo el analista extingue toda posibilidad de agenciar su objetivo terapéutico con la paciente. Freud menciona en torno a esto, lo siguiente:

Si su cortejo de amor fuera correspondido, sería un gran triunfo para la paciente y una total derrota para la cura. Ella habría conseguido aquello a lo cual todos los enfermos aspiran en el análisis: actuar, repetir en la vida algo que sólo deben recordar, reproducir como material psíquico y conservar en un ámbito psíquico. (Freud, 1991, pág. 169)

En otras palabras, sucumbir ante la propuesta amorosa de la susodicha, al igual que buscar extinguir sus apetencias, resulta en nefastas consecuencias para el trabajo analítico. Por ello, Freud sugiere manejar la transferencia de amor, como si no fuera un asunto real, lo manifiesta así:

Uno retiene la transferencia de amor, pero la trata como algo no real, como una situación por la que se atraviesa en la cura, que debe ser reorientada hacia sus orígenes inconscientes y ayudará a llevar a la conciencia lo más escondido de la vida amorosa de la enferma, para así gobernarlo. (Freud, 1991, pág. 169)

De este modo, la paciente tendrá la confianza de permitir la emergencia de sus remembranzas sexuales de la infancia, en efecto, la especificidad de su posición amorosa. Freud señala que el amor que profesa la paciente al médico, no es de naturaleza legítima, ni emerge de la situación presente, sino que se estructura por completo de recreaciones y facsímiles de su estadio infantil, y esto es lo que signa su atributo compulsivo.

Freud, enumera en su texto *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*, tres características del amor de transferencia, a saber:

1) es provocado por la situación analítica;

- 2) es empujado hacia arriba por la resistencia que gobierna a esta situación, y
- 3) carece en alto grado del miramiento por la realidad objetiva, es menos prudente, menos cuidadoso de sus consecuencias, más ciego en la apreciación de la persona amada de lo que querríamos concederle a un enamoramiento normal. (Freud, 1991, pág. 171)

El primero de los rasgos, exige del médico un alto grado de ética, que le impide sacar ventaja del enamoramiento transferencial que se instala en la paciente. Finalmente Freud señala que el analista afronta una contienda desde tres frentes:

- 1) en su interior, contra los poderes que querrían hacerlo bajar del nivel analítico;
- 2) fuera del análisis, contra los oponentes que le impugnan la significatividad de las fuerzas pulsionales sexuales y le prohíben servirse de ellas en su técnica científica;
- 3) y en el análisis, contra sus pacientes, que al comienzo se comportan como los oponentes, pero que luego dejan conocer la sobrestimación de la vida sexual que los domina. (Freud, 1991, pág. 173)

Conferencia 27ª: La transferencia (1916)

Sigmund Freud, inicia esta conferencia señalando que para el trabajo terapéutico contamos con la predisposición hereditaria del paciente, y que sobre ella no podemos realizar modificaciones, debido a que es algo que se nos transmite. Sin embargo, menciona, están las experiencias infantiles precoces del sujeto, que concitan un interés central dentro del proceso analítico.

Explica que: “Al hacer que lo inconciente prosiga hasta lo conciente, cancelamos las represiones, eliminamos las condiciones para la formación de síntoma y mudamos el conflicto patógeno en un conflicto normal que tiene que hallar de alguna manera su solución” (Freud, 1916, pág. 395). Denomina a esto, una transformación psíquica, señalando que hasta donde ella alcance, hasta allí llega nuestro auxilio (Freud, 1916, pág. 395).

Pero, ¿cuáles son las fuerzas pulsionales inherentes al trabajo psicoanalítico?, Freud las pormenoriza:

1. La aspiración del paciente a sanar, que lo movió a avenirse al trabajo en común con nosotros
2. Con la ayuda de su inteligencia, que reforzamos mediante nuestra interpretación. No hay ninguna duda de que si le hemos dado las representaciones-expectativa correspondientes, a la inteligencia del enfermo le resulta más fácil individualizar la resistencia y hallar la traducción que corresponde a lo reprimido. (Freud, 1916, pág. 398)

Además de esto, existe un factor determinante en la terapia analítica con pacientes histéricos y neuróticos obsesivos, que puede tomar por sorpresa al médico, pues repentinamente el sujeto empieza a tener un comportamiento singular hacia su persona, Freud habla sobre ello:

Notamos que el paciente, al que no le interesaría sino encontrar una salida para sus conflictos patológicos, desarrolla un interés particular hacia la persona del médico. Todo lo que tiene que ver con esta persona le parece mucho más importante que sus propios asuntos, y lo distrae de su condición de enfermo...es particularmente obsequioso, procura mostrarse agradecido en cuanta ocasión se le presenta, exhibe finezas y rasgos meritorios de su carácter que quizá no habríamos esperado hallar en él. (Freud, 1916, págs. 399-400)

El médico de igual manera, empieza a tener un juicio optimista de su paciente y se siente complacido de su trabajo. Además de esto, Freud explica, que los pacientes paranoicos, melancólicos, y con demencia precoz, quedan excluidos de este fenómeno psíquico en el trabajo psicoanalítico, como resultado de su propia condición.

Esta suerte de admiración desmesurada, de sentimientos tiernos hacia el analista, es un fenómeno que se repite una y otra vez en diferentes pacientes, deslindando su causa a hechos contingentes o de naturaleza sensual, más bien llama a la razón, que esté íntimamente ligado a la condición de la enfermedad. Este hecho, es lo que se denomina *transferencia*, a saber, una transmisión de sentimientos sobre la entidad del analista.

Freud conjetura que esta propensión de afectos del paciente, tiene su origen en otro ámbito, y que el trabajo analítico simplemente despliega las condiciones necesarias para la emergencia de sus sentimientos hacia el médico (Freud, 1916, pág. 402).

Sin embargo, la transferencia puede ostentar diversas representaciones, que van desde una encrespada exigencia de amor, hasta una sutil manifestación de afecto. Freud lo ejemplifica de la siguiente manera:

En lugar del deseo de ser amada, puede emerger en la muchacha joven el deseo de que el hombre anciano la acepte como hija predilecta, y la aspiración libidinosa puede atemperarse en la propuesta de una amistad indisoluble, pero ideal y no sensual. Muchas mujeres se las arreglan para sublimar la transferencia y modelarla hasta que cobra una suerte de viabilidad; otras no pueden menos que expresarla en su forma cruda, originaria, imposible la mayoría de las veces. (Freud, 1916, pág. 402)

Surge la interrogante, de si esta incidencia procede en el caso de los pacientes masculinos, con la réplica, de que ocurre algo análogo a los eventos acaecidos en las mujeres. Freud lo describe: “El mismo vínculo con el médico, la misma sobrestimación de sus cualidades, el mismo abandono al interés de él y los mismos celos hacia todo cuanto lo rodea en la vida” (Freud, 1916, pág. 402). Y prosigue: “Las formas sublimadas de la transferencia son más frecuentes entre hombre y hombre, y más rara la demanda sexual directa,... la homosexualidad manifiesta cede el paso a los otros usos de este componente libidinal” (Freud, 1916, pág. 402).

Existe sin embargo en los casos masculinos, una forma de expansión transferencial disímil a la de las mujeres, y que contraría lo anteriormente señalado acerca de la transferencia, se trata de otro talante, denominado transferencia negativa u hostil.

Recapitulando lo anteriormente referido por Freud sobre la transferencia, tenemos que: “La transferencia surge en el paciente desde el comienzo del tratamiento y durante un tiempo constituye el más poderoso resorte impulsor del trabajo” (Freud, 1916, pág. 402).

A pesar de ello, si la transferencia permuta en resistencia durante el proceso analítico, demandará vigilancia, pues trastoca los escenarios de la cura por vías divergentes, Freud detalla dichas condiciones, de la siguiente manera:

En primer lugar, cuando en calidad de inclinación tierna se ha hecho tan fuerte, ha dejado ver tan claramente los signos de su procedencia de la necesidad sexual, que no puede menos que suscitar una resistencia interior contra ella; y en segundo lugar, cuando consiste en mociones hostiles en vez de mociones tiernas. Por regla general, los sentimientos hostiles salen a la luz más tarde que los tiernos, y detrás de ellos; en su simultánea presencia resultan un buen reflejo de la ambivalencia de sentimientos que rige en la mayoría de nuestros vínculos íntimos con otros seres humanos. (Freud, 1916, pág. 403)

En cualquiera de los casos, no se puede condescender a las demandas de los pacientes, pues son resultas del vínculo transferencial, de igual modo sería contraproducente desairarlas fríamente o con brusquedad; el camino idóneo a optar, es demostrarle al sujeto que sus sentimientos actuales no derivan de su relación con el médico, sino que son una reminiscencia de algo que vivió en su infancia. Desde esta posición se verá abocado a trocar su repetición en recuerdo (Freud, 1916, pág. 403). Freud, lo expone de la siguiente manera:

Y entonces la transferencia, que, tierna u hostil, en cualquier caso parecía significar la más poderosa amenaza para la cura, se convierte en el mejor instrumento de ella, con cuya ayuda pueden desplegarse los más cerrados abanicos de la vida anímica. (Freud, 1916, pág. 403)

Freud declara que gracias a la transferencia, el analista logra instalarse en una posición privilegiada, ya que el paciente le confiere su calidad de objeto de amor, situándolo en el centro mismo de la afección recreada (Freud, 1916, pág. 404). Siguiendo esta idea, Freud señala: “Todos los síntomas del enfermo han abandonado su significado originario y se han incorporado a un sentido nuevo, que consiste en un vínculo con la transferencia” (Freud, 1916, pág. 404).

Una vez que se ha conseguido dominar la neurosis recreada, a la par se ultima el trabajo terapéutico en torno a la enfermedad. Freud concluye que: “El hombre que en la relación con el médico ha pasado a ser normal y libre del efecto de unas

mociones pulsionales reprimidas, sigue siéndolo también en su vida propia, cuando el médico se ha hecho a un lado” (Freud, 1916, pág. 404).

La transferencia es de vital importancia en el tratamiento analítico de las histerias, histerias de angustia y neurosis obsesivas, a ello deben el título de *neurosis de transferencia*.

Por otra parte, en el proceso analítico para la cura, no es determinante la perspicacia intelectual que posea el paciente, sino primordialmente la relación transferencial que mantenga con su analista. Freud apunta lo siguiente en torno a esta idea:

En la medida en que su transferencia es de signo positivo, reviste al médico de autoridad y presta creencia a sus comunicaciones y concepciones. Sin esa transferencia, o si ella es negativa, ni siquiera prestaría oídos al médico o a sus argumentos. (Freud, 1916, pág. 405)

Por lo tanto, para Freud una persona es abordable desde su ámbito intelectual, exclusivamente en la medida en que pueda investir libidinosamente objetos (Freud, 1916, pág. 405). Freud, ultima que: “es preciso atribuir a todos los hombres normales la capacidad de dirigir investiduras libidinosas de objeto sobre personas. La inclinación a la transferencia en el llamado neurótico no es sino un extraordinario acrecentamiento de esta propiedad universal” (Freud, 1916, pág. 405).

CAPÍTULO II: LA TRANSFERENCIA DE FREUD A LACAN, REVISIÓN TEÓRICA DE JACQUES - ALAIN MILLER

En este capítulo se aborda la revisión teórica elaborada por Jacques - Alain Miller en el año 1986, sobre el concepto psicoanalítico denominado transferencia, en donde consigue articular la propuesta inicial planteada por Sigmund Freud con las innovaciones posteriores que Jacques Lacan instaura.

La Transferencia de Freud a Lacan. Jacques - Alain Miller (1986)

Miller trabaja el fenómeno transferencial desde la perspectiva lacaniana y freudiana, distinguiendo que es un término que abarca los siguientes aspectos: “el modus operandi del psicoanálisis, el resorte mismo de la cura, su motor terapéutico y el principio mismo de su poder” (Miller, 1986, pág. 59). A pesar de que el concepto de transferencia, planteado por Freud, observó cambios desde la lectura de Lacan, no por eso Lacan dejó de ser eminentemente freudiano.

Lacan, introdujo el término *sujeto supuesto al saber* y lo vincula cual pivote, con todo lo referente al concepto de transferencia. La idea era que el paciente le suponía un saber al analista, sin embargo posteriormente en el proceso de la cura se comprueba que quien realmente sabe sobre su inconsciente es el mismo analizante. Ahora bien, Freud le atribuye tres representaciones distintas a la transferencia, a saber: “La primera forma es la que identifica la transferencia con la función de repetición. La segunda identifica la transferencia con la resistencia. La tercera identifica la transferencia con la sugestión” (Miller, 1986, pág. 63).

La primera distinción de la transferencia, hace referencia a los tropos, es decir, la manera en que a formas relevadas de su significación original, les es conferida una nueva significación a partir del deseo, en otras palabras el mecanismo de elaboración inconsciente. Miller señala:

El principio general de las formaciones del inconsciente -el sueño, el lapsus, el chiste- es que el deseo se enmascara y se aferra a significantes vaciados, en

tanto tales, de significación. Esta es aún una acepción muy general de la transferencia. (Miller, 1986, pág. 64)

No es sino, hasta que Freud elabora el caso de Dora, que germina una conceptualización más puntual de lo que es la transferencia en el ámbito del psicoanálisis, concerniente al deseo especularizado del analizante sobre un elemento singular del analista. Por ello la transferencia constituye un fenómeno imaginario, pues se da en base a un significante tomado del analista, más que en la persona del analista propiamente dicha.

Jacques-Alain Miller, alude lo siguiente al respecto: “Este tipo de ilusión la encontramos a cada momento en la existencia. Es este un pequeño cortocircuito para hacerles ver que a -la persona del analista- hay que tomarla entre comillas” (Miller, 1986, pág. 65).

Miller refiere que la transferencia freudiana se basa en la coyuntura en que el deseo del sujeto se apodera del médico, en que el psicoanalista -no su persona- imanta las cargas liberadas por la represión del analizante, por lo tanto existe una relación inmanente entre el inconsciente del paciente y el analista (Miller, 1986, pág. 65).

La intervención de Freud en el caso Dora, ejemplifica de manera patente la relación del inconsciente con el analista, pues yerra esencialmente en cuál es el objeto de amor de Dora, pensando que se trataba del Sr. K., sin darse cuenta de que ella recurría a esta interposición para acercarse a la Sra. K., quien despertaba su intriga sobre el misterio de ¿qué es una mujer? El error de Freud se fundamenta en un prejuicio, pues se hizo a la idea de que eran los hombres quienes debían concitar el interés de las mujeres, desde esta perspectiva, el caso Dora implica además el caso Freud.

El aspecto transferencial dentro del psicoanálisis, evidencia que el enganche analizante-analista se basa primordialmente en un significante, antes que en una persona, por ello el analista como significante forma parte de la economía psíquica, en pocas palabras el psicoanalista es una formación del inconsciente (Miller, 1986,

pág. 66). Para Freud, el acontecimiento de la transferencia es un indicador de que los procesos inconscientes se han movilizad.

Este argumento, nos aproxima a uno de los axiomas lacanianos de lo que es la transferencia, pero sin alejarse de los textos freudianos, Miller lo cita de la siguiente manera: “La transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente” (Miller, 1986, pág. 67).

Posteriormente Freud elabora un segundo aspecto de la transferencia, que es la resistencia y que contraría el proceso de la cura psicoanalítica. Los textos en que desarrolla esta característica de la transferencia, son: *Escritos sobre la técnica* y *Sobre la dinámica de la transferencia* en 1912. Subraya el hecho de que la transferencia tiene una función obturadora sobre las asociaciones del inconsciente, pues las obstaculiza.

Lacan, a su vez, equipara la transferencia a un tiempo de cierre del inconsciente, más que a un tiempo de su apertura, siendo este el nuevo sentido que le confiere al fenómeno transferencial. Miller dirá:

El análisis se hace, en cierto sentido, gracias a la transferencia y, en otro sentido, a pesar de la transferencia. Captamos así dos aspectos de la transferencia: el aspecto mediante el cual se identifica con la repetición inconsciente y el aspecto mediante el cual se identifica, al contrario, con la resistencia. (Miller, 1986, pág. 68)

Freud alude a la repetición en la transferencia, en su texto *La dinámica de la transferencia* de 1912, señalando lo siguiente:

Es una expresión un poco rudimentaria, que lo que se produce puede ser descrito como una placa estereotípica o varias placas, que pueden permitir por impresión obtener figuras mediante estereotipos que se repiten en forma constante reimpresas en el curso de la vida de una persona, en la medida en que las circunstancias externas lo permiten. (Freud, citado por Miller, 1986, pág. 68)

De esta manera, el analista es alcanzado por los estereotipos del paciente, mediante una carga libidinal que lo afianza en una de estas series psíquicas, en este punto podemos recordar las imagos maternas, tanto como las del padre o de un hermano. Por ello la transferencia emerge como una ilusión, como un fenómeno de naturaleza irracional (Miller, 1986, pág. 68).

Freud elabora en su texto *Recuerdo, repetición y elaboración* de 1914, lo que es una transferencia en el presente del inconsciente, es decir un segmento de repetición del inconsciente, a consecuencia del automatismo de repetición. Miller explica que el analista ejerce un efecto sobre el inconsciente, por el hecho de ofrecerle al paciente escuchar lo que dice, y esto que dice, es lo que lo conduce hacia el trasfondo, donde su libido subyace (Miller, 1986, pág. 69). Por esta razón, Freud cavila que la función del analista es inherente a la resistencia durante el proceso psicoanalítico.

Al desplegarse la transferencia entre el empuje a la asociación libre por parte del analista y la resistencia, la libido cede espacio frente a la instancia del analista, permitiendo que una mínima parte se libere y tapone el conducto. Miller declara en torno a esto, lo siguiente: “En este sentido, la transferencia señala que el inconsciente fue tocado y se manifiesta inmediatamente por una infracción a la regla fundamental del psicoanálisis, por un silencio del paciente que elude el pensamiento que tiene entonces sobre el terapeuta” (Miller, 1986, pág. 70).

Una tercera faceta de la transferencia es la sugestión, sobre la cual Freud indica que: “Debemos admitir que los resultados del psicoanálisis descansan sobre la sugestión. Por sugestión debemos entender la forma de influenciar una persona mediante los fenómenos de transferencia posibles en su caso” (Freud, citado por Miller, 1986, pág. 71).

Desde la perspectiva freudiana se puede vislumbrar que existe una relación entre sugestión y transferencia, mientras que Lacan buscará a través de sus teorías distinguir la transferencia de la sugestión.

Para Miller, en el texto *Recuerdo, repetición y elaboración*, Freud despliega el fenómeno de la transferencia hacia todas las esferas en que se circunscribe la cura

psicoanalítica, refiriendo que en el marco del análisis se origina una nueva neurosis, a la que denominó *neurosis de transferencia*, esta podría clasificarse como una cuarta modalidad de transferencia, símil a una enfermedad artificial privativa del análisis.

Miller menciona en base a este texto, que para Freud con el psicoanálisis todos los síntomas del paciente adquieren una nueva significación, refiriéndose a una nueva significación de transferencia, y esto es debido a que el síntoma tiene una significación que se dirige al Otro, es decir al psicoanalista (Miller, 1986, págs. 71-72).

Lacan señalará, en su Seminario XIX *...O peor*, que la transferencia es una situación artificial, es decir, que reproduce las neurosis que las figuras parentales produjeron de manera inocente, a saber:

Un psicoanálisis reproduce - ustedes reencuentran aquí los rieles ordinarios- una producción de la neurosis. Al respecto, todo el mundo está de acuerdo. No hay un psicoanalista que no se haya percatado de eso. Esa neurosis, que no sin razón atribuimos a la acción de los padres, solo es alcanzable en la medida en que la acción de los padres se articula justamente por la posición del psicoanalista. En la medida en que converja en un significante que emerja de ella, la neurosis se ordenará según el discurso cuyos efectos produjeron al sujeto. Todo padre [parent] traumático está en suma en la misma posición que el psicoanalista. La diferencia es que el psicoanalista, por su posición, reproduce la neurosis, mientras que el padre [parent] traumático la produce inocentemente. (Lacan, 1971, págs. 149-150)

Miller, expone lo siguiente sobre el fenómeno de la transferencia: “La transferencia es cuando la repetición triunfa sobre la exigencia de recordar y verbalizar que formula el psicoanalista. El psicoanalista pide, mediante la asociación libre, la rememoración. La transferencia opone a la rememoración y la repetición” (Miller, 1986, pág. 73).

Por su parte Lacan, en su texto *Función y Campo de la palabra y el lenguaje* de 1953, dirá lo siguiente: “El automatismo de repetición no busca sino la temporalización de la experiencia de la transferencia” (Lacan, citado por Miller, 1986, pág. 75).

Sin embargo, Lacán va a instituir en la transferencia una nueva dimensión, que se erige como una consecuencia lógica del dispositivo de la cura, la denominará *el sujeto supuesto al saber*. Miller, desarrolla este argumento con finura:

Es, fundamentalmente, un principio que hace a la lógica misma del psicoanálisis, a una lógica que depende de ese principio puesto al comienzo por el analista, que tiene que ver con esa invitación que se hace al paciente de decir todo en desorden, sin retener nada, sin ser detenido ni por la decencia ni por el displacer. El sujeto supuesto al saber en el sentido de Lacan es una consecuencia directa de este procedimiento. Si se quiere, es el principio constituyente de la transferencia, luego sobre este fundamento toda la diversidad de esos fenómenos que seguimos en Freud pueden producirse. (Miller, 1986, págs. 76-78)

Por lo tanto, no se trata de ninguna manera, de asumir que el sujeto supuesto al saber, lo sabe todo, o se materializa en el atributo físico del psicoanalista.

CAPÍTULO III: REVISIÓN TEÓRICA DE LA PROBLEMÁTICA DE LA TRANSFERENCIA POR AUTORES DEL CAMPO FREUDIANO: JACQUES - ALAIN MILLER, VICENTE PALOMERA, SILVIA ELENA TENDLARZ

En el presente capítulo se realiza una revisión teórica de la problemática de la transferencia, planteada desde la noción *sujeto supuesto saber* propuesta por Jacques Lacan a partir de su obra. Para su desarrollo se consideró a Jacques - Alain Miller, Vicente Palomera y Silvia Elena Tendlarz, autores pertenecientes al Campo Freudiano.

La transferencia. El sujeto supuesto al saber. Jacques - Alain Miller

Jacques - Alain Miller señala, que para Lacan el sujeto supuesto al saber se encuentra intrínsecamente ligado a la transferencia, como correlato de la estructura de la situación analítica, es decir lo que enunció como: el discurso analítico. La transferencia emplea como pivote al sujeto supuesto al saber, por lo tanto se la puede considerar como un elemento estructural del discurso analítico. El término sujeto supuesto al saber, no hace alusión a lo que el analista refiere durante la sesión, sino mas bien a la estructura del análisis.

Miller indica que Freud trató de organizar fenomenológicamente la transferencia en sus escritos, a partir de tres elementos:

- a) La repetición
- b) La resistencia
- c) La sugestión

Sin embargo para Lacan, explica Miller, el sujeto supuesto saber se ubica en la transferencia como un principio transfenoménico. De allí la importancia del contexto de la situación analítica, en donde el analista escucha atentamente el discurso del analizante, invitándolo a no omitir nada a partir del pedido de la asociación libre. Miller dirá que Lacan remarcó la trascendencia de esta coyuntura en el análisis, señalando

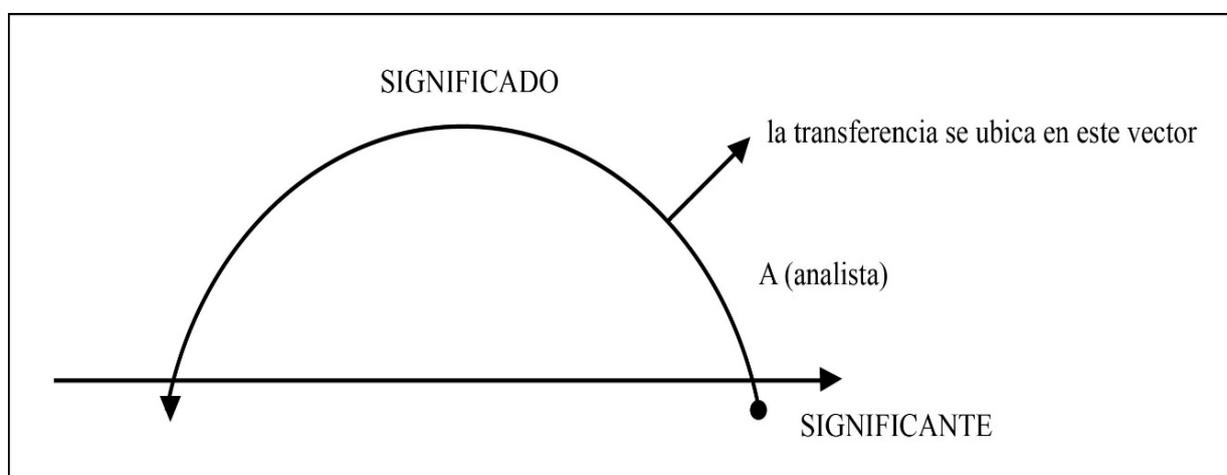
que el oyente, su respuesta, su aval, su interpretación, otorgan un sentido a lo que es dicho, invistiendo de una identidad a quien habla, por ello Lacan hablará del poder del analista sobre el sentido (Miller, 1986, pág. 80).

Miller manifiesta que la función de escuchar e interpretar del analista, lo sitúa en la posición de amo de la verdad, sin que ciertamente lo sea, por lo que dicho escenario le demandará una responsabilidad esencial al psicoanalista, y este ejercicio es lo que le confiere dignidad a su función, por ello Lacan dirá que el analista duplica el poder discrecional de la palabra (Miller, 1986, pág. 80).

Según Miller, Lacan explica que se produce una apertura de la transferencia en el paciente, debido a que se entrega a la asociación libre, buscando una verdad sobre sí mismo, sobre su identidad, sobre su verdadero deseo (Miller, 1986, pág. 81). Pero, ¿cómo escudriñar sobre esta verdad? Lacan dirá:

La busca al cabo de su palabra y el cabo de su palabra está allí, en el analista en tanto que gran Otro, oyente fundamental que decide la significación y por ello su silencio es tan esencial, su silencio que deja sitio al despliegue de la palabra y que no debe precipitarse a satisfacer la demanda del paciente, que es la demanda de ¿quién soy? ¿cuál es mi deseo? ¿qué quiero verdaderamente?. (Lacan, citado por Miller, 1986, pág. 81)

Miller reseña que Lacan formalizó la estructura de la relación analítica de una manera elemental pero categórica, a saber, desde la célula primordial del vínculo, para ello empleó el siguiente gráfico:



La lectura del esquema es la siguiente:

- a) A es el eje del significante.
- b) El segundo eje es el significado: aquí ubicamos al analista, sujeto al que se destina el significante, por lo tanto quien decide retroactivamente la significación que le es referida.
- c) En A, ubicamos al analista, sujeto supuesto al saber del sentido.

Bajo este esquema sólido, se explica de manera sencilla y contundente la teoría de Lacan sobre el sujeto supuesto al saber, cuya idea tiene correspondencia con el término inconsciente. Miller apunta lo siguiente: “es que el saber que va a elaborarse en la experiencia analítica en un sentido ya está allí, el término mismo de inconsciente remite a ese ya allí de la red de significantes” (Miller, 1986, pág. 82).

Miller expone, que Freud recomienda al analista iniciar cada caso como algo nuevo, suprimiendo el saber constituido, es decir, sin creer que es algo inherente a la estructura del análisis. Miller, por su parte precisa: “El psicoanalista no debe identificarse al sujeto supuesto al saber: el sujeto supuesto al saber es un efecto de la estructura de la situación analítica, lo cual es muy distinto a identificarse a esta posición” (Miller, 1986, pág. 82).

Freud menciona, según Miller, que la transferencia tenía como efecto la resignificación de la neurosis y sus síntomas, denominando a esto: *significación de la transferencia*. Por ello la transferencia está íntimamente ligada al tiempo de la cura en psicoanálisis, pues tiene al Otro posicionado como pivote. Miller, señala al respecto que: “El analista como gran Otro donde se constituye la *Bedeutung*, la significación. Evidentemente la transferencia en este sentido tiene un carácter ilusorio y es por esto que ella se presta a quedar reducida a su sola dimensión imaginaria” (Miller, 1986, pág. 83).

En este sentido, los ámbitos de la repetición, resistencia y sugestión de la transferencia se encuentran identificados a un rasgo unario, a la *transferencia de amor*. Por ello Miller alude, que Jacques Lacan en su primera enseñanza sobre la

transferencia, buscará explicar el fenómeno transferencial desde su dimensión imaginaria, es decir como amor.

Miller remarca que, Lacan en 1954, ya decía lo siguiente: “El fenómeno de carga imaginaria juega en la transferencia un rol de pivote. Diez años después atribuirá al sujeto supuesto al saber este papel de pivote, exactamente en los mismos términos” (Miller, 1986, pág. 84).

Sin embargo, hablar de transferencia de amor no equivale a decir que el paciente tenga que amar a su analista, sino más bien que desee hacerse amar por este, y que se le presente como alguien amable. Esto nos da una noción, de porqué el analista se posiciona como Ideal del Yo, cuya función es simbólica, y suscita lo que Lacan denominó: el pacto analítico.

Jacques-Alain Miller, explica de que se trata este pacto analítico: “En el fondo, este pacto analítico consiste para el paciente en ofrecerse a la interpretación, es decir que, por el hecho mismo de entrar en la experiencia analítica, el consiente a la posición del analista como Otro” (Miller, 1986, pág. 86).

Para Miller, Freud admite en sus escritos, que en la experiencia analítica existe una alianza entre analizante y analista, sin embargo realiza una distinción radical de lo que es la sugestión y por otra parte el psicoanálisis. Mencionará en 1923, en *El esquema del Psicoanálisis*, específicamente en el capítulo VI, Técnica del psicoanálisis, lo siguiente:

Si el paciente coloca al analista en el lugar de su padre o de su madre, le da también el poder que su superyó ejerce sobre el yo. Este nuevo superyó tiene ahora la ocasión de realizar una especie de post-educación del neurótico, puede corregir errores de los cuales los padres fueron responsables cuando lo educaban. (Freud, 1937, pág. 176)

Lacan por su parte, en el Seminario XIX ...*O peor*, mencionará que el análisis reproduce de manera experimental, lo que los padres produjeron de manera inocente, señalando:

Esa neurosis, que no sin razón atribuimos a la acción de los padres, solo es alcanzable en la medida en que la acción de los padres se articula...por la posición del analista...la neurosis se ordenará según el discurso cuyos efectos produjeron al sujeto. Todo padre traumático está en suma en la misma posición que el analista. La diferencia es que el psicoanalista por su posición reproduce la neurosis, mientras que el padre traumático la produce inocentemente. (Lacan, 1971, págs. 149-150)

No obstante, Freud advierte en relación a esta incidencia:

Es verdad que cabe aquí la advertencia de no abusar del nuevo influjo. Por tentador que pueda resultarle al analista convertirse en maestro, arquetipo e ideal de otros, crear seres humanos a su imagen y semejanza, no tiene permitido olvidar que no es esta su tarea en la relación analítica, e incluso sería infiel a ella si se dejara arrastrar por su inclinación. (Freud, 1937, pág. 176)

Finalmente, Miller hará en este texto las siguientes acotaciones en torno al sujeto supuesto al saber y a la experiencia analítica:

1. La función del analista es garantizar la experiencia analítica, en tanto Otro. En el marco de esta esta relación analítica, el paciente realizará una tarea que toma tiempo, la producción.
2. El acto analítico, en tanto simbólico, plantea al analista el siguiente axioma: todo tiene una causa.
3. Es de suma importancia el silencio del analista, interpretar no significa replicar constantemente el discurso del paciente.
4. El analista debe de sopesar exactamente el peso de cada una de sus palabras.
5. El tiempo es uno de los vectores constitutivos de la transferencia, es en sí mismo una modalidad de la transferencia, una variable interpretativa.
6. En el final del análisis, el análisis de la transferencia implica descubrir que no hay, en sentido real, sujeto supuesto al saber. Esto constituye el deseo del psicoanalista, deseo de no identificarse al Otro, de no ser un ideal, un modelo, un educador, sino más bien dejar emerger libremente el deseo del paciente (Miller, 1986, págs. 98-100).

Elegir nuestro sujeto-supuesto-saber. Vicente Palomera (2014)

Jacques-Alain Miller puntualizó en el 2004, en el marco del Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, el giro teórico que Lacan introduce en su última enseñanza, a partir del fenómeno de la transferencia. Menciona, que Lacan invierte el lineamiento de su consabido enunciado, *el sujeto supuesto saber es el pivote de la transferencia*, para reformularlo por: *la transferencia es el pivote del sujeto supuesto saber*.

Miller, aclarará en torno a esto que: “Es el amor lo que hace existir el inconsciente como saber” (Miller, Una Fantasia , 2005, pág. 19). Por ende, lo que posibilitará el análisis, será creer en el síntoma, a saber, que se puede superar la coyuntura que existe entre el sentido y lo real.

Miller explica en esta conferencia, que Lacan se guiará en su última enseñanza desde este planteamiento:

Cuánto de real hay en el inconsciente, de un real del goce que no comunica y que hace que la palabra misma sea un modo de gozar, un modo de hablar de sí. Lo real de la palabra no es relación con el Otro. (Palomera, 2014, pág. 1)

Así, desde la perspectiva Lacaniana -de lo real del inconsciente-, se plantea una interrogante: ¿existe la posibilidad de procurar un sentido que alcance lo real, o al menos, un -saber hacer ahí- con este real? Esto a su vez, demandará introducir una hipótesis: lo real del síntoma quiere decir algo, es decir, es interpretable. Palomera dirá que este planteamiento, es únicamente posible, a condición de creerlo, o en su defecto, que se le transfiera algo de la consistencia (a) del objeto causa, vale decir, que se lo ame (Palomera, 2014, pág. 1).

Será entonces la transferencia como amor, la que posibilite la emergencia del inconsciente, dando paso a su interpretación por el sujeto supuesto saber. Palomera, puntualiza lo siguiente: “Es para un sujeto bajo transferencia que el síntoma asume el estatuto de manifestación del inconsciente” (Palomera, 2014, pág. 1).

El sujeto supuesto saber que Miller plantea, presupone amor, en tanto es transferencial, y es por medio de la experiencia analítica que develará su función de pantalla, lo cual le permitirá recubrir un resto de goce que no se conecta con ningún saber, es decir la vertiente de lo real. Palomera, subraya:

Allí donde la ciencia cree en un real que es saber, en una equivalencia del sujeto-supuesto-saber y lo real, la práctica del psicoanálisis está hecha justamente para poner en evidencia que esta creencia es eso: una creencia. Es porque se verifica que es un efecto del amor, que es soportado por la transferencia de (a), que "lo inesencial" de su ser puede desnudarse. Reduciéndose a este (a) cuyo soporte lo ha hecho existir, su ilusión podrá disolverse al final. (Palomera, 2014, pág. 2)

Sujeto supuesto saber. Silvia Elena Tendlarz (2009)

Tendlarz plantea en este escrito una interrogante: ¿el saber está del lado del analizante o del lado del analista? Para despejar esta incógnita, revisa cronológicamente los diversos textos escritos por Lacan que tienen una articulación teórica con el sujeto supuesto saber, enumerando las diferentes nociones que propuso a lo largo de su bibliografía:

1. *Seminario XI* (1964): incorpora la expresión *sujeto supuesto saber*
2. *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela*: formalización de la definición de sujeto supuesto saber, a partir del "algoritmo de la transferencia"
3. *La equivocación del sujeto supuesto saber* (1967): retoma la noción sujeto supuesto saber
4. *Seminario XVII*, clase del 14 de enero de 1970: reformulación teórica del sujeto supuesto saber, con el lugar del saber en el discurso analítico. (Tendlarz, 2009, pág. 1)

Para la elaboración de este trabajo se ha tomado en consideración de los textos que enumera Tendlarz, el Seminario XI de *Los cuatro conceptos fundamentales* con

la noción de sujeto-supuesto-saber y la *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela* desde el algoritmo de la transferencia.

La propuesta teórica planteada por Lacan, se articula con tres términos: el sujeto, la suposición y el saber. El *sujeto* realmente no supone nada, es meramente supuesto como un artificio. La *suposición* comprende dos vertientes:

a) Presumir un *saber* inconciente, que vale recalcar, no tiene sujeto, y

b) Suponer a un sujeto que tiene el *saber*, para de este modo conseguir la articulación del significado.

Entre los tres términos, la relevancia se acentúa sobre lo supuesto, colorario de significación, mediante el encadenamiento significante, Miller dirá: “no es real, es un semblante” (Miller, 2003, pág. 65).

El saber que se supone al analista sobre su paciente, se encuentra adscrito a semblantes, a una significación de saber. Sin embargo, el saber no se ubica del lado de analista ni del analizante, se sitúa más bien entre ambos, pues es un saber inconciente del sujeto, que se empieza a desplegar mediante la transferencia con el analista (Tendlarz, 2009, pág. 1).

Tendlarz sostiene que el saber se articula con el deseo del analista pues convoca la cadena significante. Por otra parte, el sujeto a través de la asociación libre, dará lugar a equívocos, a deslices, que permitirán la emergencia del inconciente. El analizante hablará más allá de su intencionalidad, liberando significantes reprimidos, sin sentido, que eluden la significación, esto se debe a que el inconciente en tanto enjambre significante, aguarda por un significado. Tendlarz menciona en torno a esto, lo siguiente:

El sujeto supuesto saber es la equivocación que consiste en creer que un sujeto sabe ese saber mientras que en realidad se ubica en su hiancia. En esa equivocación del sujeto supuesto saber el saber se hurta y a la vez se vuelve presente, sorprende, desarticula los dichos a través del decir porque el inconciente mismo es un saber, mientras que los efectos de sujeto que aparecen y desaparecen en el discurso del paciente se acumulan a la espera de su realización. (Tendlarz, 2009, pág. 1)

La emergencia del sujeto supuesto saber corresponde al momento de alienación que, en el *Seminario XI* Lacan define como una de las dos operaciones de constitución del sujeto, por medio del cual se posibilita la apertura del inconsciente, llamando a la producción de sentido (Tendlarz, 2009, pág. 1).

No obstante, el saber que se supone al analista, es un saber indefinido, a lo cual se opone el cierre del inconsciente y la suspensión del deslizamiento de la cadena significativa. En este punto el analizante deja de hablar y surge el analista como objeto "a". Tendlarz, lo explicita de la siguiente manera:

La vertiente imaginaria del amor de transferencia es el punto de engaño que, paradójicamente, pone en acto lo real de la presencia del analista. Y en una torsión moebiana, en el punto donde se descubre la presencia del analista como objeto a, en ese mismo lugar se le supone un saber produciendo un entrecruzamiento epistémico y libidinal. El analista como objeto a ocupa el lugar del semblante en el discurso del analista y sostiene la suposición de saber. (Tendlarz, 2009, pág. 2)

Lacan, en su *Seminario XI* le dará un valor clínico y epistémico al cierre del inconsciente, haciendo énfasis en la importancia de lo real. A partir de ello, y retomando la frase "El sentido del sentido (the meaning of meaning)" (Lacan, 2001, pág. 579), del texto *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*, Miller propondrá diferenciar el inconsciente transferencial, que corresponde a la operación de alienación, del inconsciente real, que atañe a la apertura del inconsciente.

Este último corresponde a la operación de separación, en la cual se introduce la noción de objeto a y la dimensión del goce. En el inconsciente real los significantes ya no producen efectos de significación, por lo que Miller dirá, que los significantes funcionan solos, sobre esto, Tendlarz acota:

En la medida en que el analista se ha despojado de sus identificaciones puede ocupar el lugar del significante de la transferencia que en algoritmo se vuelve destinatario de las particularidades del sujeto. El trabajo del inconsciente como suposición permite aislar el resto no significativo, referente latente de la operación analítica, el objeto a. El analista como objeto a, como semblante, encarna la parte no simbolizada del goce, el partenaire goce del sujeto, volviéndose así su sinthome, pareja artificial propia del dispositivo analítico que sostiene y funciona como soporte de la narración del sujeto. (Tendlarz, 2009, pág. 2)

La atribución del supuesto saber, busca en su última instancia, un saber que será develado al final de análisis, sobre esto, Tendlarz aduce el siguiente argumento: “No hay más allá del saber. El final de análisis no termina con el saber sino que implica la transformación del amor al saber como transferencia al deseo de saber. Entre semblante y *sinthome* el sujeto supuesto saber es una de las expresiones del recorrido de un análisis” (Tendlarz, 2009, pág. 2).

A propósito de lo señalado, Lacan se referirá al *sinthome* orientándolo hacia lo singular, como *un goce que excluye el sentido*, como aquello que no se deja resolver en la significación fálica, conservando así una opacidad fundamental (Miller, 2011, pág. 105). Miller lo dilucida de la siguiente manera:

La orientación hacia lo singular no quiere decir que no se descifre el inconsciente, sino que esta exploración encuentra necesariamente un tope, que el desciframiento se detiene en lo fuera de sentido del goce, y que, al lado del inconsciente, donde eso habla -y donde habla a cada uno, porque el inconsciente es siempre sentido común-, está lo singular del *sinthome*, donde eso no le habla a nadie. Por eso Lacan lo califica de acontecimiento del cuerpo (...), ese que tiene consistencia de goce. (Miller, 2011, págs. 106-107)

Supuesto-Saber. Jacques-Alain Miller (1998)

Miller aborda en su texto *La transferencia negativa*, la forma en que Lacan plantea la transferencia desde su *Seminario XI*. Menciona que en el apartado sobre la repetición, Lacan enunciará que esta es un fracaso, pues implica un encuentro fallido, ya que la repetición nunca halla lo buscado. Además, introducirá la expresión *sujeto-supuesto-saber* y reformulará la noción preexistente de transferencia, diciendo que: “es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente” (Lacan, 1964, pág. 152).

Al hacer énfasis sobre la condición sexual del inconsciente, Lacan pretende abordar el aspecto libidinal de la transferencia, reelaborando el estatuto simbólico que le había adjudicado en su primera enseñanza. Miller señala, que su intención fue articular dos perspectivas, a la noción de la transferencia, a saber:

- a. El fenómeno de la transferencia se establece en base a la articulación sujeto-saber
- b. Para que marche esta, habrá de estar supeditada a la realidad sexual del inconsciente

Miller mencionará al respecto: “Creo que se ha destacado más el Sujeto-supuesto-Saber en su elaboración, cuando lo que él quería acentuar es que la transferencia se concentra más en el momento en que se borra el Sujeto-supuesto-Saber” (Miller, 1998, pág. 70).

Asimismo Lacan dirá, al comienzo de su *Seminario XI* que: “la transferencia, nos brinda acceso, de manera enigmática (...) a esta posición primaria del inconsciente que se articula como constituido por la indeterminación del sujeto” (Lacan, 1964, pág. 135). Lacan señala esto, debido a que el registro simbólico, subordinado al significante, nunca ofrecerá certeza. Por otra parte, en el psicoanálisis se emplea la asociación libre, la interpretación, la retórica, que implica indeterminación.

Miller, manifiesta al respecto:

El significante es mentiroso, es equívoco, se desliza, por eso uno no puede afirmar su seguridad en el significante. El inconsciente se encarga de desplegar eso, precisamente porque habla de cosas que se pueden interpretar de diversas maneras, sin que haya certidumbre. El Sujeto-supuesto-Saber no proporciona ninguna certidumbre y por eso justamente se habla de suposición. (Miller, 1998, págs. 70-71)

Si se menciona dentro de la estructura analítica, la confianza depositada en el Sujeto-supuesto-Saber, es precisamente por ser lo opuesto a dicha certidumbre. Se consiente la confianza, allí donde no existe la certeza. De esta manera, Miller arriba al planteamiento inicial de Lacan en su *Seminario XI*, donde se alude al hecho de que la transferencia como amor, como deseo, como erótica, es la búsqueda de una certeza que franquea el elusivo significante (Miller, 1998, pág. 71).

Miller especifica lo siguiente, en relación a la incertidumbre del significante:

Cuanto más se desliza la experiencia analítica en la incertidumbre, en la indeterminación que proviene del significante, tanto más se intensifica la búsqueda de una certeza erótica, donde el amor y la realidad sexual parecen situarse por fuera de los equívocos del significante. (Miller, 1998, pág. 71)

La teoría de Lacan respecto al Sujeto-supuesto-Saber, se sustenta en el registro significativo, sin embargo, no deja de concitar a su contrapunto, la realidad sexual inconciente, el denominado objeto "a", aquel resto del que no se puede prescindir. Siguiendo esta idea, Miller puntualiza lo siguiente:

Por eso no puede haber análisis por correspondencia o por teléfono, porque eso sería situar al sujeto sólo del lado del Sujeto-supuesto-Saber, del lado de los equívocos del significante. Sería un análisis sin el correlato esencial de la realidad sexual. El resto corporal que se manifiesta a través de la presencia es imprescindible para la instauración del proceso analítico. (Miller, 1998, pág. 71)

CAPÍTULO IV: LA TRANSFERENCIA, EN LA OBRA DE JACQUES LACAN

En este capítulo se plantean las innovaciones teóricas desarrolladas por Jacques Lacan a partir del fenómeno de la transferencia inicialmente planteado por Sigmund Freud en su obra. Para su efecto, se abordará el Seminario VIII *La Transferencia* con los capítulos *La transferencia en presente* y *Crítica de la contratransferencia*, y el Seminario XI *Los cuatro conceptos fundamentales* con los capítulos *Presencia del analista* y *Análisis y verdad o el cierre del inconsciente*.

La transferencia en presente. Seminario VIII, cap. XII (1961)

Lacan inicia este escrito, del Seminario VIII *La transferencia*, realizando una analogía entre *El Banquete* de Platón, y las relaciones de los sujetos, buscando explicar la manera en que se dispone el amor en nuestra cultura, lo denominó resorte del amor. Distingue dos momentos importantes en la declaración de Alcibíades: el agalma u elemento velado en Sócrates, y lo mucho que él espera de Sócrates. A partir de esto, Lacan menciona que se revela una estructura fundamental, similar a lo que llamará la posición del deseo.

Alude que la posición del sujeto tiene dos vertientes constitutivas, que realizan un splitting o desdoblamiento, y que esto se fundamenta en la relación inaugural entre el sujeto y el significante, lo que implica la preexistencia de una cadena significativa inconsciente. En relación a esto, Lacan señala:

En relación con la cadena significativa inconsciente como constitutiva del sujeto que habla, el deseo se presenta propiamente en una posición que sólo se puede concebir sobre la base de la metonimia determinada por la existencia de la cadena significativa. (Lacan, 1960, pág. 197)

Como consecuencia de la impronta dejada por un significante primario en el sujeto, se instaura la metonimia, que no es sino el deslizamiento indefinido de significados, enlazados a la cadena significativa. Lacan explica, en el seminario *La*

Transferencia, que si aparece algo que detenga este desplazamiento infinito, esto se convertirá en un objeto privilegiado, que instituirá en el sujeto el fantasma fundamental.

Para Lacan el amor se relacionará estrechamente con las preguntas fundamentales planteadas al Otro: ¿Qué puedes darme? , ¿Qué tienes para responderme? Lacan dirá entonces:

Todo el problema consiste en darse cuenta de la relación que vincula al Otro a quien se dirige la demanda de amor a la aparición del deseo. El Otro ya no es entonces en absoluto nuestro igual, el Otro al que aspiramos, el Otro del amor, sino algo que representa, propiamente hablando, una decadencia – quiero decir, algo que es de la naturaleza del objeto. De lo que se trata en el deseo es de un objeto, no de un sujeto. (Lacan, 1960, pág. 198)

El objeto del que habla Lacan, en su *Seminario VIII*, nos impone algo frente a lo cual sucumbimos, dirá que: “Desfallecemos, vacilamos, desaparecemos como sujeto. Porque esta decadencia, esta depreciación, somos nosotros, como sujeto, quienes cargamos con ella” (Lacan, 1960, pág. 199).

Además de esto, tiene la función de detener la metonimia incesante del significante, a la cual el sujeto se encuentra subordinado, ofreciéndole un estatuto disímil, lo que Lacan designó como: *dignidad del sujeto*. Esta dignidad de la que Lacan habla no es otra cosa que la individualidad del ser, a saber, su capacidad de volverse sujeto deseante.

Lacan se refiere a la función del deseo, en su texto *La transferencia en presente* de su octavo seminario, señalando que no es privativa del analizante, sino fundamentalmente del analista.

Por otra parte, señala la operatividad de la interpretación como elemento necesario para que se dé la rememoración, y argumenta lo siguiente: “La interpretación existe ya en ese momento, en la medida en que se manifiesta como uno de los mecanismos necesarios para la efectuación de la rememoración en el sujeto” (Lacan, 1960, pág. 201).

De esta manera, se advierte que la transferencia sostiene la palabra, es decir, le confiere un efecto a la palabra, por ello Jacques Lacan dilucidará en este texto lo siguiente:

El fenómeno de transferencia está, a su vez, situado en posición de sostén de la acción de la palabra. En efecto, al mismo tiempo que se descubre la transferencia, se descubre que si la palabra tiene efecto como lo ha tenido hasta entonces antes de que esto fuera advertido, es porque ahí está la transferencia. De manera que, hasta ahora y en último término, la cuestión ha estado siempre al orden del día, (...) nada puede reducir lo siguiente, que la transferencia, por interpretada que sea, conserva en ella una especie de límite irreductible. (Lacan, 1960, págs. 201-202)

Lacan refiere en este capítulo, que la transferencia se interpreta mediante el instrumento de la propia transferencia, ya que, si el analista interpreta y analiza, es gracias a la posición que le otorga la misma transferencia, quedando un margen irreductible de sugestión (Lacan, 1960, pág. 202).

La transferencia se produce en virtud del pasado, en tanto y cuanto es su realidad, por ello Lacan apuntará que es: “una presencia en acto (...), una reproducción” (Lacan, 1960, pág. 202). Desde esta perspectiva, si se dice que la transferencia es una reproducción puesta en acto mediante la figura del analista, coexistirá en este vínculo algo del orden de la creación.

La transferencia descrita por Lacan en el *Seminario VIII*, tendrá entonces tres aspectos importantes, por un lado la reproducción de una necesidad, que puede presentarse en alguna instancia, por otra parte como vertiente de ficción, pues la persona elabora, y finalmente, la transferencia se despliega en virtud de una vinculación al Otro, a saber, el analista. Lacan señalará que: “Este hecho es constitutivo” (Lacan, 1960, pág. 203).

Regresando al cotejo que Lacan plantea en este seminario, entre el diálogo de Platón y su articulación ingeniosa con el fenómeno transferencial, surge la interrogante, de qué es lo que significa la apología de Alcibíades hacia Sócrates. Lo que Sócrates revelará al susodicho, es que su deseo es más profundo de lo que acaba

de hacer, pues apunta a otro, y ese otro es Agatón. La lectura que Lacan hará de esta paradoja, es la siguiente:

Lo que revela la interpretación de Sócrates, lo que pone en el lugar de lo que se manifiesta, no es algo fantasmático que venga del fondo del pasado y que ya no tenga existencia. Si escuchamos a Sócrates, es la realidad, aunque parezca imposible, lo que hace las veces de aquello que podríamos llamar una transferencia en el proceso de la búsqueda de la verdad. (Lacan, 1960, pág. 206)

A través del apólogo de *El Banquete*, Lacan facultará, para reconocer las coordenadas del deseo en virtud de dos posiciones, la del analizante y la de su analista. Por ello, Lacan concluirá lo siguiente:

Porque el deseo en su raíz y en su esencia es el deseo del Otro, y es aquí, hablando con propiedad, donde está el resorte del nacimiento del amor, si el amor es lo que ocurre en ese objeto hacia el cual tendemos la mano mediante nuestro propio deseo, y lo que, cuando nuestro deseo hace estallar su incendio, nos deja ver por un instante esa respuesta, esa otra mano que se tiende hacia nosotros como su deseo. (Lacan, 1960, pág. 207)

Crítica de la contratransferencia. Seminario VIII, cap. XIII (1961)

Lacan inicia este texto, planteando que la percepción general que tienen los teóricos de la época acerca del problema de la contratransferencia, es que se sitúa del lado del analista y que será una noción inherente al psicoanálisis, dirá: “todo lo que en el analista representa su inconsciente en cuanto, diremos nosotros, no analizado, ha sido considerado nocivo para su función y su operar como analista” (Lacan, 1960, pág. 210).

Indica, que el discurso admitido en este período es, que si algo se convierte en fuente de respuestas no controladas, o de respuestas ciegas, es debido a que algo ha permanecido en las sombras del inconsciente del analista, y cuyo no discernimiento tendría consecuencias graves, tales como: el no reconocimiento, las intervenciones fallidas, las intervenciones inoportunas, e inclusive el error (Lacan, 1960, pág. 210).

Otro criterio forjado por los analistas de ese entonces, menciona Lacan, es que hay que fiarse de lo que el inconsciente manifiesta, para de este modo poder obtener percepciones asertivas. Estas concepciones darán lugar a la premisa de que: todo evento del inconsciente, se produce primariamente como inconsciente del Otro. Esto motiva a Lacan, a exponer dicho proceso desde la vertiente freudiana, de la siguiente manera:

Fue en primer lugar en sus enfermos donde Freud se encontró con el inconsciente. Y para cada uno de nosotros, la idea de que un aparato semejante pueda existir se abre en primer lugar como inconsciente del Otro, aunque esté elidido. Todo descubrimiento del inconsciente de uno mismo se presenta como una especie de traducción en curso de un inconsciente que es primero inconsciente del Otro. (Lacan, 1960, pág. 212)

Si se admite, el cometido del inconsciente de un Otro, Lacan señala que, se tropieza de inmediato con algo que se encuentra en el análisis personal, a saber, la captura imaginaria del yo, el ideal. A partir de esto, explicará: “Primero se han identificado los sentimientos, digamos, a grandes rasgos, negativos o positivos, que el analista puede tener respecto a su paciente, con los efectos que en él tiene una reducción no completa de la temática de su propio inconsciente” (Lacan, 1960, pág. 213).

En este ámbito, la contratransferencia debe de ser advertida por el analista, pues se encuentra erigida por sentimientos que experimenta él en función de su analizado, en el marco de un análisis.

Lacan emplea en este escrito, un artículo llamado *Normal counter-transference and some deviations*, cuyo autor es el analista Roger Money-Kyrle, de orientación Kleiniana, para ejemplificar y cuestionar el fenómeno contratransferencial, mencionando los escollos con los que tiene que sortear el autor, en el análisis de su paciente.

El artículo es resumido por Lacan, de la siguiente manera:

Se refiere, pues, a un sentimiento que ha advertido en él mismo como algo relacionado con las dificultades que presenta el análisis de uno de sus pacientes. Eso ocurre durante esa pintoresca escansión de la vida inglesa que

es el week-end, y lo que pudo haber hecho con su paciente durante la semana le parece problemático y le deja insatisfecho. Entonces experimenta él mismo, sin al principio encontrar la relación, una especie de desfallecimiento, llamemos las cosas por su nombre. Durante la segunda mitad de su week-end, se encuentra en un estado que sólo reconoce al formularse él mismo en los propios términos de su paciente, un estado de hastío que raya en la despersonalización. (...) Y entonces resulta que él, el analista, reconoce en lo que experimenta exactamente aquello que al principio le había descrito el paciente de su estado. (Lacan, 1960, págs. 219-220)

Lacan dirá, que este autor considera a la contratransferencia normal, en virtud de que el analista logre introyectar el discurso de su paciente, y que esto le quede totalmente claro.

Sin embargo, Lacan menciona que esto sería difícil de vislumbrar, sin considerar el lugar del objeto *a*, que él denominó objeto parcial, y que lo equipara en su *Seminario VIII*, con el agalma del *El Banquete* de Platón. En base a esto, Lacan explica: "Todo el problema consiste en darse cuenta de la relación que vincula al Otro a quien se dirige la demanda de amor a la aparición del deseo" (Lacan, 1960, pág. 198).

Desde la topología, Lacan indicará que, aunque el sujeto no se haya enterado, donde *a* minúscula funciona es ya en el otro, y de ello deriva lo que nos presentan aquí como contratransferencia, normal o no, sin que haya razón para calificarlo así, pues se trata sencillamente de un efecto irreductible de la situación transferencial (Lacan, 1960, págs. 222-223). Bajo este criterio, Lacan se referirá al objeto fundamental, a saber:

Es un efecto legítimo de la transferencia. No por ello es preciso hacer intervenir la contratransferencia, como si se tratara de algo que sería la parte propia y, todavía más, la parte culpable del analista. Sólo que, para reconocerlo, es preciso que el analista sepa ciertas cosas. Es preciso que sepa, en particular, que el criterio de su posición correcta no es que comprenda o no comprenda. (...) Ciertamente, sólo en la medida en que se sabe qué es el deseo, pero no sabe lo que desea ese sujeto - con el cual está embarcado en la aventura analítica - está en posición de tener en él, el objeto de dicho deseo. (Lacan, 1960, pág. 223)

Presencia del analista. Seminario XI, cap. X (1977)

Lacan inicia este capítulo señalando que la concepción común que se tiene de la transferencia, es que se trata de un afecto, al que se lo distingue como positivo o negativo; se tratará de una transferencia positiva si es amor, aunque esto es un término inexacto, menciona Lacan. Sin embargo, para Freud, el amor que procede de la transferencia entre el analizante y el analista, es un *amor auténtico* producto de la situación analítica, sobre ello referirá lo siguiente: “Tiene que discernir que el enamoramiento de la paciente le ha sido impuesto por la situación analítica” (Freud, 1991, pág. 164).

Acercas de la noción que se tiene de la transferencia negativa, explica Lacan, se debe ser más cauto, pues no se la vincula estrechamente con el odio, ya que esto conllevaría muchas cosas confusas. Sobre estas dos clasificaciones de la transferencia, Lacan puntualiza: “Diremos, con más exactitud, que la transferencia positiva es cuando a quien está en juego, el analista en este caso, lo miran con buenos ojos - y es negativa cuando le tienen ojeriza-” (Lacan, 1964, pág. 130).

Además de lo mencionado, el término transferencia estructura la relación singular con el otro, es decir con el analista. Los pensamientos del analizante girarán en torno a su analista, pues su percepción está reestructurada por la transferencia. Lacan prosigue esta idea:

De ahí la expresión - que siempre se introduce en nota a pie de página, como una especie de paréntesis, de suspensión, de sospecha incluso, al referirse a la conducta de un sujeto- *está en plena transferencia*. Lo cual supone que todo su modo de percepción está reestructurado sobre el centro prevalente de la transferencia. (Lacan, 1964, pág. 130)

La noción de transferencia por lo tanto, será un producto de la situación analítica, sin embargo, esta situación no presupone totalmente el fenómeno transferencial, pues será preciso que ya existan condiciones presentes, y será la transferencia la que les dará su composición única. Freud señaló lo siguiente en torno a estas condiciones preexistentes:

Otra parte de esas mociones libidinosas ha sido demorada en el desarrollo, está apartada de la personalidad conciente así como de la realidad objetiva, y sólo tuvo permitido desplegarse en la fantasía o bien ha permanecido por entero en lo inconciente, siendo entonces no consabida para la conciencia de la personalidad. (Freud, 1991, pág. 98).

Para Lacan, el psicoanálisis posibilitará develar los efectos de la transferencia, brindándole así al tratamiento un modelo experimental, similar al modelo natural. Por lo tanto, los fundamentos estructurales de la transferencia, se manifiestan durante el análisis, introduciendo las coordenadas universales de la noción. Freud, en su escrito *Dinámica de la Transferencia*, puntualizó lo siguiente en base a esta idea: “Si algo del material del complejo (o sea, de su contenido) es apropiado para ser trasferido sobre la persona del médico, esta trasferencia se produce, da por resultado la ocurrencia inmediata” (Freud, 1991, pág. 101).

Por su parte Lacan, hace referencia a los aspectos estructurales de la transferencia, desde su noción de *sujeto supuesto saber*, mencionando que la transferencia emplea como pivote al sujeto supuesto saber, subordinándolo al discurso analítico. En relación a la función de sujeto supuesto saber del analista, Miller dirá lo siguiente:

La busca al cabo de su palabra y el cabo de su palabra está allí, en el analista en tanto que gran Otro, oyente fundamental que decide la significación y por ello su silencio es tan esencial, su silencio que deja sitio al despliegue de la palabra. (Miller, 1986, pág. 81)

Miller hará referencia en sus *Seminarios en Caracas y Bogotá*, a la transferencia planteada por Lacan desde su invención del sujeto supuesto saber, señalando lo siguiente: “La transferencia definida a partir del Sujeto supuesto Saber concierne solo a la apertura simbólica al Otro; es su vertiente simbólica. Decimos que a partir de que se establece la transferencia, el inconciente se abre” (Miller, 2015, pág. 528).

Lacan explica que el concepto del inconciente es inseparable de *la presencia del analista*, remarcando que:

La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente, de modo tal que cuando en nuestros días se manifiesta en ciertos encuentros como rechazo del inconsciente -es una tendencia, y confesa, en el pensamiento que algunos formulan – esto también hay que integrarlo al concepto de inconsciente. (Lacan, 1964, pág. 133)

Freud también abordó en su obra, lo propio en torno a la figura del psicoanalista, señalando que el analista es tomado en las series psíquicas del paciente durante el análisis, detalla lo siguiente:

De acuerdo con nuestra premisa, esa investidura se atenderá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las «series» psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento. (Freud, 1991, pág. 98)

Por otra parte, Freud señaló que durante el análisis también saldrán al paso diferentes formas de rechazo al inconsciente, tales como las resistencias y el olvido.

El planteamiento desarrollado por Lacan, acerca de la relación inmanente entre el inconsciente y la presencia del analista, le servirá posteriormente para reformular el movimiento de apertura y cierre del inconsciente, planteado en la obra de Freud, sobre lo que indicará: “no se abre más que para cerrarse de nuevo, en una cierta pulsación temporal” (Lacan, 1964, pág. 133). Lacan expresa que esto se debe a la introducción radical del significante.

A partir del movimiento de apertura y cierre del inconsciente, durante la experiencia analítica, se puede realizar el planteamiento de dos modalidades transferenciales, a saber: la transferencia que comunica vs. la transferencia como obstáculo o cierre. Jacques-Alain Miller, dirá al respecto: “Lacan presenta la transferencia (...), presenta la doble cara de la transferencia: como apertura y como cierre, como simbólica y como real” (Miller, 2015, pág. 527).

En este punto, Lacan introducirá el siguiente enunciado: “El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante” (Lacan, 1964, pág. 132). Además, acotará

que el sujeto aparece en el momento en que la duda se reconoce como certeza, y que eso es el inconsciente (Lacan, 1964, págs. 132-133).

En el campo del análisis se producirá una pérdida, y será la presencia del analista testigo de esa pérdida. Lacan refiere al respecto:

A ese nivel, no hay nada más que sacar de él, porque es una pérdida sin compensación, sin ningún saldo a su favor, salvo el ser retomada en la función de la pulsación. La pérdida se produce necesariamente en una zona oscura - designada por la raya oblicua con que divido las fórmulas que se despliegan, lineales, frente a cada uno de estos términos: inconsciente, repetición, transferencia. (Lacan, 1964, pág. 133)

Debido a esto, la presencia del analista, germina en la vertiente del discurso, y por lo tanto ha de ser considerada inherente a la noción del inconsciente. Desde esta perspectiva, Lacan dirá que la causa del sustrato inconsciente, conllevará siempre una causa perdida, un fracaso, situando así la noción de pérdida en el concepto mismo de repetición. Lacan puntualiza:

Por eso puse de relieve en el concepto ignorado de repetición ese resorte del encuentro siempre evitado, de la oportunidad perdida. La función del malogro está en el centro de la repetición analítica. La cita siempre es fallida - a ello se debe, con respecto a la *tyche*, la vanidad de la repetición, su ocultación constitutiva. El concepto de repetición nos hace tropezar con el dilema entre asumir, pura y simplemente, nuestra implicación como analistas en el carácter erístico de la discordancia de toda exposición de nuestra experiencia, o pulir el concepto a nivel de algo que sería imposible objetivar, a no ser mediante un análisis trascendental de la causa. (Lacan, 1960, pág. 134)

Lacan señalará en la causa del inconsciente, la función de lo imposible, lo que significa: "Que los efectos sólo andan bien en ausencia de la causa. Todos los efectos están sometidos a la presión de un orden transfactual, causal" (Lacan, 1964, pág. 134). Lacan también dirá, que no habrá que ubicar la causa inconsciente como un ente, pues se procura en lo prohibido, en lo *dicho-que-no*, a saber: "Es una interdicción que trae un ente al ser, pese a su no advenimiento, es una función de lo imposible sobre la cual se funda una certeza." (Lacan, 1964, pág. 134).

Lacan sostiene que, el sujeto es lo que un significante representa para otro significante, por ello, no es un ser esencial, sino un “entre significantes”. Siguiendo la propuesta de Lacan sobre las operaciones de causación del sujeto, tal cual las propone en el *Seminario XI*, Miller dirá: “la alienación es simbólica, corresponde al consentimiento inconsciente, la apertura a la palabra, mientras que la separación traduce el momento de cierre en el que lo inasimilable recuerda su lugar” (Miller, 2015, pág. 527).

Miller precisa que el psicoanalista encarna el límite real del saber, aludiendo lo siguiente:

Del acto del analista se podría decir que tiene una vertiente simbólica, que sostiene la alienación, y una vertiente separadora, en la medida que se pone en la posición de la cosa inasimilable, como objeto *a*. Cualquiera que sea la organización conceptual, el analista debe estar allí con su cuerpo y encarnar el límite real de toda la elaboración de saber (...) Porque la presencia de los cuerpos es condición *sine qua non* de la experiencia analítica, porque no es solo alienación. (Miller, 2015, pág. 535)

Sobre la función enigmática de la transferencia, Lacan establece en su *Seminario XI*:

Pues a este indeterminado de puro ser que no tiene acceso a la determinación, a esta posición primaria del inconsciente que se articula como constituido por la indeterminación del sujeto, nos brinda acceso, de manera enigmática, la transferencia. Un nudo gordiano nos ha conducido a lo siguiente: el sujeto busca su certeza. Y la certeza del propio analista en lo concerniente al inconsciente no puede ser extraída del concepto de transferencia. (Lacan, 1964, pág. 135)

Freud no advirtió en su momento, que el fenómeno de la transferencia implicaba algo más allá de la repetición, por ello al teorizarlo, señalará que: “Lo que no puede ser rememorado se repite en la conducta” (Lacan, 1964, pág. 135). Esto implica que, para develar lo que se repite en la conducta del sujeto, el analista debe realizar una reconstrucción. En su Conferencia 27ª, *La transferencia*, Freud mencionará en torno a esto, que: “Al hacer que lo inconsciente prosiga hasta lo consciente, cancelamos las represiones, eliminamos las condiciones para la formación

de síntoma y mudamos el conflicto patógeno en un conflicto normal que tiene que hallar de alguna manera su solución” (Freud, 1916, pág. 395).

Freud hablará de la opacidad del traumatismo, mientras que para Lacan esto hará referencia a la resistencia de la significación, a saber, un límite para los recuerdos. Para Jacques- Alain Miller, esta sería la razón, por la que Lacan tratará de delimitar la transferencia como separación, es decir, la transferencia como cierre real. De allí, que Lacan plantee su representativo aforismo: “La transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente” (Lacan, 1964, pág. 152).

Miller señalará lo siguiente, en base al enunciado de Lacan:

Esa es la fórmula que responde al Sujeto supuesto Saber; es una tentativa de dar una formulación a la cara real de la transferencia, y propone que en la transferencia hay algo de lo real inasimilable del goce que funciona. (Miller, 2015, pág. 529)

Lacan refiere en este seminario, que el momento límite descrito por Freud en la transferencia, corresponderá al punto del cierre del inconsciente, instante en el que cesa la enunciación, remarcando lo siguiente:

Ese momento, en Freud, no es simplemente el momento límite que corresponde a lo que designé como el momento de cierre del inconsciente, pulsación temporal que lo hace desaparecer en cierto punto de su enunciado. Freud, cuando introduce la función de la transferencia, se esmera en señalar ese momento como causa de lo que llamamos transferencia. El Otro, latente o no, está presente, desde antes, en la revelación subjetiva. Ya está presente cuando ha empezado a asomar algo del inconsciente. (Lacan, 1964, pág. 136)

Lacan dirá, que la interpretación del analista, tiene la función de velar el hecho de que, en las formaciones inconscientes, ya se encuentra latente la presencia de un gran Otro, por medio de los significantes. Para Lacan, lo que Freud señala desde el inicio de su obra, es que:

La transferencia es esencialmente resistente, *Übertragungs widerstand*. La transferencia es el medio por el cual se interrumpe la comunicación del inconsciente, por el que el inconsciente se vuelve a cerrar. Lejos de ser el

momento de la transmisión de poderes al inconsciente, la transferencia es al contrario su cierre. (Lacan, 1964, pág. 136)

Esto describe fundamentalmente, la paradoja presente en el texto de Freud *Sobre la iniciación del tratamiento*, en la que se advierte, que las intervenciones del analista no se deben llevar a cabo, mientras que no se haya establecido una transferencia consistente con el paciente, puntualizando lo siguiente:

Empero, de la instrucción se vale sólo en la medida en que es movido a ello por la transferencia, y por eso la primera comunicación debe aguardar hasta que se haya establecido una fuerte transferencia; y agreguemos: las posteriores deben hacerlo hasta que se elimine, en cada caso, la perturbación producida por la aparición, siguiendo una serie, de las resistencias transferenciales. (Freud, 1991, pág. 144)

Sin embargo, Lacan criticará la posición de esperar una alianza entre el analizante y el analista, pues esta tesis contraviene el precepto de que la división del sujeto se realiza aquí, *en la presencia*. Lacan esclarece este punto, a través de una metáfora:

Recurrir a una parte sana del sujeto, que se da por presente en lo real y apta para juzgar con el analista lo que sucede en la transferencia, es desconocer, de hecho, que ésta es precisamente la parte involucrada en la transferencia, que ella es quien cierra la puerta, o la ventana, o los postigos, como les parezca mejor -que la beldad con quien uno quiere hablar está detrás de los postigos, esperando, como quien no quiere la cosa, poder abrirlos otra vez. Por eso mismo la interpretación se vuelve decisiva en ese momento, pues con la beldad es con quien uno tiene que hablar. (Lacan, 1964, pág. 137)

Lacan dirá además, que: “el inconsciente es el discurso del Otro” (Lacan, 1964, pág. 137), haciendo alusión a que el discurso del Otro, el del inconsciente, está *fuera*, y que es por la presencia del analista, que se reabrirá esta puerta. Esto conlleva una paradoja conceptual sobre la función de la transferencia, pues se alude a que en el movimiento de cierre del inconsciente, la interpretación puede alcanzar su eficacia. Por lo tanto, Lacan concluye que:

La contradicción de su función, que hace que se la vea como el punto de impacto del alcance interpretativo en la medida misma en que, con respecto al inconsciente, es momento de cierre, exige que la tratemos como lo que es; a saber, un nudo. La trataremos o no como un nudo gordiano, eso está por verse. Es un nudo y nos apremia a que demos cuenta de él - cosa que he hecho desde hace varios años- mediante consideraciones topológicas cuya mención espero que no les parezca superflua. (Lacan, 1964, pág. 137)

Miller menciona, que para Lacan la transferencia obedece a una lógica de apertura y cierre del inconsciente, a saber, de alienación-separación, sobre ello puntualiza lo siguiente:

La alienación es la conceptualización de la apertura simbólica al Otro, es decir, corresponde al momento en el que sujeto cae bajo la llamada del significante que surge en el campo del Otro; y la separación corresponde al cierre real al Otro, al significante. (Miller, 2015, pág. 527)

La obra de Freud sobre la transferencia, se basa en una clasificación epistémica de los fenómenos ligados a esta, en síntesis: la repetición y resistencia; mientras que Lacan, por su parte, trabajará en dilucidar la transferencia como cierre real, es decir designando la transferencia como separación.

Lacan introducirá la dimensión del engaño de amor, ligada al fenómeno transferencial, es decir, como punto de partida sobre lo que revelará el inconsciente. Sobre esta dimensión del engaño, excluyente de una lógica-positivista, Lacan apuntará, en su *Seminario XI*:

Reconozcan, empero, que si hay un terreno, en el discurso, en que el engaño tiene probabilidades de triunfo, su modelo es el del amor. ¡Puede haber mejor manera de reafirmar el punto sobre el cual uno se engaña que la de convencer al otro de la verdad de lo que uno afirma! ¿No es ésta una estructura fundamental de la dimensión del amor, que la transferencia nos da la oportunidad de ilustrar? Persuadiendo al otro de que tiene lo que puede completarnos, nos aseguramos precisamente de que podremos seguir ignorando qué nos falta. (Lacan, 1964, pág. 139)

Freud también teorizó sobre los escollos del amor transferencial, en tanto y cuanto se produce el fenómeno de la transferencia, cito:

Uno retiene la transferencia de amor, pero la trata como algo no real, como una situación por la que se atraviesa en la cura, que debe ser reorientada hacia sus orígenes inconscientes y ayudará a llevar a la conciencia lo más escondido de la vida amorosa de la enferma, para así gobernarlo. (Freud, 1991, pág. 169)

Finalmente Lacan dirá en este seminario, que esta no es la única razón por la que se produce el cierre del inconsciente en la transferencia, señalando que la causa remite al punto de interrogación situado en el lado izquierdo, la parte de sombra, lo que designó mediante el objeto *a* (Lacan, 1964, págs. 139-140). Señala también, que en el inconsciente hay un saber que no debe ser concebido como acabado o clausurado.

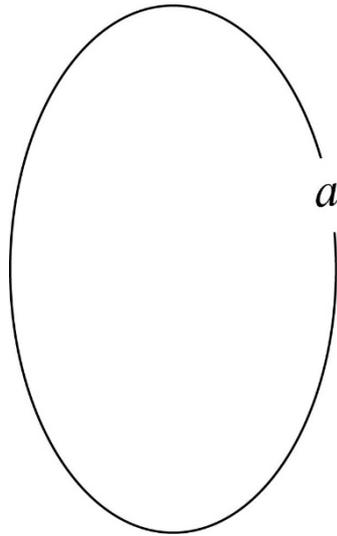
Análisis y verdad o el cierre del inconsciente. Seminario XI, cap. XI (1977)

Lacan plantea en este capítulo, una crítica al conocimiento psicológico formulado en torno al concepto del yo, señalando que ha sido distorsionado en el movimiento psicoanalítico de la época, situándolo dissociado del sujeto y su relación con la realidad. Para Lacan, el sujeto debe de ser localizado en su relación inherente al significante, es decir, como algo propiamente constitutivo.

Dirá que los términos proyección e introyección son mal empleados en función del *objeto interno*, polarizándolo en la categoría de buen o mal objeto, en torno de lo cual gira toda distorsión conductual de un sujeto. Lacan señala lo siguiente, en torno al objeto interno:

Algunos han señalado también que se trata del punto operatorio sobre el cual, en condiciones de urgencia - como, por ejemplo las de la selección de sujetos para cargos directivos, cibernéticos, responsables de diversa índole- (...) habría que localizar un análisis rápido, relámpago incluso, o aun el uso de ciertos tests llamados de personalidad. (Lacan, 1964, pág. 149)

La problemática del objeto interno, llevará a Lacan a plantearse la siguiente interrogante: ¿en qué consiste el análisis de la transferencia? Para explicarlo tomará como ejemplo el modelo de la nasa, misma que se entreabre para atrapar al pez en su fondo.



Esquema de la *nasa*

Lacan equipara el esquema de la nasa con el funcionamiento del inconsciente, y sobre ello puntualiza lo siguiente:

Si el inconsciente es aquello que se vuelve a cerrar en cuanto se ha abierto, según una pulsación temporal; si, por otra parte, la repetición no es simplemente estereotipia de la conducta, si es repetición con respecto a algo de siempre fallido, ya se habrán percatado de que por sí sola la transferencia - tal como nos la presentan, o sea, como modo de acceso a lo que se esconde en el inconsciente - sólo puede ser una vía muy precaria. (Lacan, 1964, pág. 149)

Lacan concluye que si la transferencia no es más que repetición, esta repetición, conducirá siempre al mismo fracaso. Señala que la repetición, no es solo estereotipia de la conducta, pues lo fallido comporta siempre algo de lo real. Jacques-

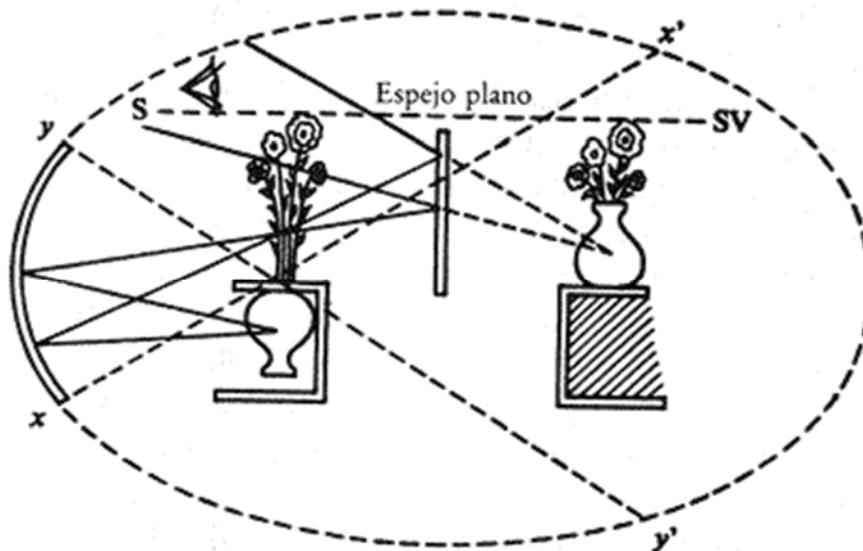
Alain Miller retomará la obra de Lacan, desde la perspectiva del fenómeno transferencial como lo real inasimilable, señalando que es una evitación de la repetición, lo pormenoriza de la siguiente manera:

Lo que llamaban resistencia era cierta experiencia de lo real como diferente a lo simbólico; era cierta experiencia de la repetición, de la evitación en el sujeto. Lacan lo retoma cuando dice que la supuesta resistencia del sujeto es en realidad una resistencia de lo real, y que a medida que el sujeto se aproxima a lo real, como *inasimilable* se produce lo que él designa, de manera llamativa, como *evitación de la repetición*, es decir: a medida que lo real se aproxima, la repetición es una evitación a fin de no encontrarlo. El goce sexual es un real que, en cada uno, determina una evitación de la repetición. (Miller, 2015, pág. 524)

Para Lacan, la transferencia como vía de acceso al inconsciente sería precaria y condenada siempre al fracaso, en tanto repetición. Menciona además, que es insuficiente concebir a la transferencia como un mero mecanismo operatorio instaurado a partir de la repetición, mediante el cual se restituye lo velado en el inconsciente, o menos aún, como un método de catarsis para el inconsciente.

Lacan recurre a su modelo óptico, presentado en el artículo *Observación sobre el informe de Daniel Lagache*, en el que hace referencia al yo ideal y al ideal del yo, para explicar el modo en que se constituye el sujeto a partir del ideal en el Otro, es decir en el plano imaginario. Lacan coteja el esquema, con el fenómeno transferencial desplegado a nivel inconsciente desde del lugar del Otro, esclareciendo lo siguiente:

El sujeto se ve en el espacio del Otro, y el punto desde donde se mira está también en ese espacio. Pero, ése es también el punto desde donde habla, pues en tanto habla, comienza, en el lugar del Otro, a constituir esa mentira verídica con que empieza a esbozarse lo que a nivel del inconsciente participa del deseo. (Lacan, 1964, pág. 151)



**Modelo óptico presentado en
Observación sobre el informe de Daniel Lagache**

Lacan explicará el mecanismo del inconsciente puesto en acto en la transferencia, desde el objeto que lo obtura, a saber, el objeto *a*. Desde esta perspectiva, bosquejará el encuentro analítico mediante un ejemplo:

Pueden dibujar una imagen parecida a esas grandes bolas donde se revuelven los números que se sacan en una lotería. Los primeros enunciados de la asociación libre cocinados en esa gran ruleta salen de ella en el intervalo en que el objeto no tapa el orificio. Esta imagen brutal, elemental, permite restituir la función constituyente de lo simbólico en su contraposición recíproca. Es el juego del sujeto, a pares o nones con su nuevo hallazgo, con lo que viene allí a presentificarse en la acción efectiva de la maniobra analítica. (Lacan, 1964, pág. 151)

Lacan dirá que el esquema presentado es insuficiente, pero que le sirve para concertar la siguiente noción de transferencia: “La transferencia es a la vez obstáculo a la rememoración y presentificación del cierre del inconsciente, que es el fracaso, siempre en el momento exacto, del buen encuentro” (Lacan, 1964, pág. 151).

La transferencia no debe ser confundida con la identificación, señala Lacan, pues esto no sería más que un ilusorio fin de análisis, comúnmente confundido con su

normal desenlace. Por otra parte señala, que la función de la transferencia no se asimila a un medio de rectificación, ya que esto es una concepción desacertada.

Serán estas divergencias conceptuales, las que llevarán a Lacan a formular su aquilatado aforismo: “La transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente” (Lacan, 1964, pág. 152). Lacan puntualiza, que el analista no constituye de ninguna manera el soporte identificador puesto en acto en la transferencia, explicitando lo siguiente:

La transferencia no es la puesta en acto de una ilusión que, según se supone, nos lleva a esa identificación alienante que es la de cualquier conformización, así fuera a un modelo ideal, modelo al que en ningún caso, además, puede servir de soporte el analista. (Lacan, 1964, pág. 152)

Lacan finaliza este capítulo de su *Seminario XI*, señalando la incidencia constitutiva que tiene en el sujeto su dimensión inconsciente, pero sin pasar por alto lo que Freud ya había elaborado en su obra, a saber, la inherencia sexual preexistente en el plano inconsciente.

Miller refiere que en el *Seminario XI* de Lacan subyace el secreto de lo real, ligado *Los a cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*: inconsciente, repetición, transferencia y pulsión. Las nociones de inconsciente y pulsión son planteadas por Freud dentro de su primera tópica como puntos disímiles, a los que siempre buscó una línea de correspondencia. Mientras que transferencia y repetición son dos conceptos afines, a partir de los cuales Lacan marcará una distinción.

Sin embargo, la innovación planteada por Lacan en este seminario es introducir *lo real* como concepto fundamental, coligado a los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Sobre esto Miller dirá:

La experiencia de referencia de *Los cuatro conceptos...* no es la experiencia vivida como dialéctica, sino la experiencia referida a lo inasimilable, a algo que no se puede asimilar, y me parece que eso es lo que, finalmente, publica Lacan en el *Seminario 11*. (Miller, 2015, págs. 471-472)

Lacan pensaba en su enseñanza inicial que el inconsciente operaba en función de un algoritmo o ley, determinado por su regularidad. No obstante, en el capítulo II de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan formulará una descripción diametralmente opuesta a la preliminar, haciendo énfasis en su disfuncionamiento. Miller lo esclarece del siguiente modo:

Insiste, finalmente, en que el inconsciente como concepto freudiano es algo diferente a una combinatoria, es algo diferente a una cadena que responde a una ley; por el contrario: no insiste sobre el lado sistemático del inconsciente, sino sobre su lado de disfuncionamiento al que no se puede escapar. El inconsciente se manifiesta siempre por medio de un disfuncionamiento, como algo que no funciona, algo que fracasa; por medio de lo irregular, por medio de lo discontinuo. (Miller, 2015, págs. 472-473)

Con esta nueva concepción del inconsciente, veremos un revés de Lacan, donde resaltará lo efímero y esquivo que es el inconsciente, es decir su discontinuidad transcrita a un momento de apertura y cierre. Miller concluye lo siguiente:

Lacan lo traduce como apertura y cierre, y esto es ya la estructura de la alienación y la separación que presentará mucho más adelante en el seminario. Lo encontramos discretamente, porque Lacan, en el *Seminario 11*, no ha revelado todo de la estructura del inconsciente; pero, discretamente, hace una alusión a lo real diciendo finalmente que esta hiancia corresponde a algo que es del orden de lo no realizado, que no es irreal ni real, sino no realizado; que no es no ser, que no es nada, que es un real que querría realizarse. (Miller, 2015, pág. 474)

La elaboración conceptual de Lacan permite distinguir las dos caras del inconsciente, es decir, la cara simbólica a partir de la estructura, de la ley, de la deducción, de la lógica, etc., y la cara de lo real por la vía de lo inasimilable en el funcionamiento sistemático y algorítmico de la transferencia (Miller, 2015, pág. 474).

Algoritmo de la transferencia - Jacques Lacan

Jacques Lacan elabora su texto *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, en donde menciona que va a abordar estructuras previamente establecidas por el psicoanálisis para avalar su ejecución por parte de los psicoanalistas. A partir de este planteamiento inicial apuesta a una nueva enseñanza, tomando como punto de apoyo los dos momentos del empalme, es decir el inicio y el final del análisis, tal como se concibe en un juego de ajedrez.

Al inicio del análisis se suscita la transferencia, pero esta no se originaría sino fuera gracias al psicoanalizante, linde desde el que Lacan circunscribe el alcance de su planteamiento, señalando lo siguiente:

Puede acaso dudarse ahora de que al remitir al sujeto del cogito lo que el inconsciente nos descubre, que al haber definido la distinción entre el otro imaginario, llamado familiarmente otro con minúscula, y el lugar de la operación del lenguaje, planteado como Otro con mayúscula, indico suficientemente que ningún sujeto puede ser supuesto por otro sujeto -si tomamos justamente este término en el sentido de Descartes-. Que Dios le sea necesario, o más bien la verdad con que lo acredita, para que el sujeto llegue a alojarse bajo esa misma capa que viste a engañosas sombras humanas, que Hegel al retomarlo plantee la imposibilidad de la coexistencia de las conciencias -en tanto se trata del sujeto prometido al saber-, ¿no es suficiente para apuntar la dificultad, a propósito de la cual precisamente nuestro impasse, el del sujeto del inconsciente, ofrece la solución a quien sabe darle forma? (Lacan, 2001, págs. 265-266)

Debido a este escollo estructural, presente en el sujeto del inconsciente, Lacan hará referencia a su noción de *sujeto supuesto saber*, señalando que: “El sujeto supuesto saber es para nosotros el pivote desde donde se articula todo lo que tiene que ver con la transferencia” (Lacan, 2001, pág. 266). Lacan propondrá entonces una formalización operatoria en lo tocante al fenómeno transferencial, introduciendo su icónico *algoritmo de la transferencia*.

Lacan puntualiza que un sujeto no supone nada, sino que es supuesto por el significante que lo representa para otro significante. Y esto no es otra cosa que la definición de Lacan de significante, es decir que, un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. Lo formulará de la siguiente manera:

$$\frac{S_1 \rightarrow S_2}{S}$$

Debido a que no existe un significante que represente a dicho sujeto, este se hará representar por algún significante, dando paso al algoritmo de la transferencia:

$$\frac{S \longrightarrow S_q}{s(S^1, S^2, \dots, S^n)}$$

La lectura del algoritmo es la siguiente:

- En la parte superior se halla S, que equivale a significante de la transferencia, significante por medio del cual el sujeto se hace representar.
- Significante cualquiera o S^q, que se encuentra implicado en el significante de la transferencia por medio de la transferencia simbólica.
- De la conexión mencionada en la parte superior, surge un saber, que se representa con la “s” minúscula, y que se ubica en la parte inferior. Este saber se encuentra vinculado a la suposición de un primer significante.
- En el paréntesis (S¹, S², ..., Sⁿ) se encuentra implicado el saber, supuesto de los significantes inconscientes. Saber que comporta una significación que ocupa el lugar del referente aún latente en la relación terciaria. Esto supondrá como resultado la pareja significante-significado.

Lacan dirá que el psicoanálisis es una situación convenida entre dos partenaires, a los que se designa como el psicoanalizante y el psicoanalista. Sobre esta relación manifiesta:

Él no puede desarrollarse sino al precio del constituyente ternario que es el significante introducido en el discurso que en él se instaura, el que tiene nombre: el sujeto supuesto saber, formación esta no de artificio sino de vena, como desprendida del psicoanalizante. (Lacan, 2001, pág. 267)

En el fenómeno de la transferencia, la función del psicoanalista no es inmanente a su persona, puesto que la noción de sujeto supuesto saber no es más que un artificio, tal como lo explica Lacan, que se desprende del psicoanalizante. Acerca de la consonancia existente entre el analista y el supuesto saber, Lacan puntualiza:

Está claro que del saber supuesto él no sabe nada. El S^a de la primera línea no tiene nada que ver con los S en cadena de la segunda, y solo puede hallarse allí por encuentro. Apuntemos este hecho para reducir a él lo extraño de la insistencia de Freud en recomendarnos abordar cada caso nuevo como si no hubiésemos adquirido nada de sus primeros desciframientos. (Lacan, 2001, pág. 267)

Lacan explica que lo que debe prevalecer en su algoritmo de la transferencia, no es el saber planteado textualmente, sino más bien la función referencial que enmascara. Por otra parte, cotejará el funcionamiento del algoritmo de la transferencia con la apología planteada por Alcibíades a Sócrates en el *Banquete*, dentro de su Seminario VIII sobre *La transferencia*.

Sobre el final del análisis, que constituye el segundo momento de empalme en la transferencia, Lacan indicará que se produce el paso del psicoanalizante al psicoanalista, señalando lo siguiente:

El deseo del psicoanalista es su enunciación, la que solo puede operar si él viene allí en posición de x: de esa x misma cuya solución entrega al psicoanalizante su ser y cuyo valor se anota (-φ), la hiancia que se designa como la función del falo al aislarlo en el complejo de castración, o a respecto de lo que lo obtura con el objeto que se reconoce bajo la función aproximativa de la relación pregenital. (Lacan, 2001, pág. 270)

En la articulación entre el significante de la transferencia (S) y el significante cualquiera (S^q), es decir a nivel de objeto, se da lugar a lo que Lacan refiere como el agalma u elemento velado, el mismo que el analizante supone que el analista ostenta, suscitándose la dimensión del *sujeto supuesto saber*, es decir el saber velado u (x) de una ecuación. Lacan esclarece este punto de la siguiente manera:

El paso de psicoanalizante a psicoanalista tiene una puerta cuyo gozne es ese resto que hace su división, porque esa división no es otra que la del sujeto, cuya causa es ese resto. En este viraje en que el sujeto ve zozobrar la seguridad que obtenía de ese fantasma donde se constituye para cada uno su ventana sobre lo real, lo que se vislumbra es que el asidero [prise] del deseo no es otro que el de un desierto. En este desierto se devela lo inesencial del sujeto supuesto saber. (Lacan, 2001, pág. 272)

Jacques-Alain Miller retoma la noción del algoritmo de la transferencia enunciada por Lacan, y la reformula de la siguiente manera:

El significante de la transferencia es un significante cualquiera, en la medida en que no está inscrito en el inconsciente del sujeto. Y Lacan define al Sujeto supuesto Saber como un efecto de significación que se produce en la relación S→Sq. Es una significación de saber en la que se supone toda una secuencia de significantes que van a ir apareciendo en el análisis. Este algoritmo es claramente la transferencia-*automaton*, y se ubica con la diferencia significante-significado; no va más allá. Pero en el mismo texto en el que Lacan presenta esto, señala que la significación del saber supuesto ocupa el lugar que luego ocupará el referente, aún latente; y creo que significa -así lo he desarrollado- que eso dará lugar al objeto *a* como real. Es decir que ya aquí hay que rearticular *alienación del Sujeto supuesto Saber y separación*, cuando el analista viene precisamente como analista-síntoma. (Miller, 2015, págs. 532-533)

Miller refiere que si no se trasciende el algoritmo del sujeto supuesto saber, sería como atollarse en la línea conceptual de Freud que concebía la experiencia analítica sin el componente transferencial real, es decir como una experiencia netamente interpretativa. Por ello señala que hay que adscribir la sustitución del sujeto supuesto saber por medio de un elemento libidinal evidente, cuya presencia influye en el trabajo interpretativo y decanta en una neurosis de transferencia en la que se erige al analista como síntoma (Miller, 2015, pág. 533).

CAPÍTULO V: EL INCONCIENTE TRANSFERENCIAL Y EL INCONCIENTE REAL DE JACQUES LACAN

Jacques Lacan, inicia su texto *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*, con la frase “el esp de un laps” (Lacan, 2001, pág. 599), es decir el espacio de un lapsus, para pasar a indicar que: “cuando el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), solo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente”. Mediante este enunciado, Lacan introduce una lógica inédita al psicoanálisis, la del inconsciente real.

Gómez manifiesta que en esta frase se opera la disyunción entre inconsciente e interpretación, la misma que constituye el reverso exacto de la frase el deseo (inconsciente) “es” su interpretación, que se encuentra en el Seminario VI de Lacan, *El deseo y su interpretación* (Alvarenga & Bassols, 2014, pág. 11). Se puede declarar, que se está seguro de estar en el inconsciente, en el intervalo en que no se produce el vínculo transferencial entre el significante del lapsus y el saber, es decir entre S_1 y S_2 los significantes del inconsciente. En este punto se produce la divergencia entre lo que llamamos inconsciente transferencial e inconsciente real.

Desde esta perspectiva Lacan dirá que el inconsciente es: “El espejismo de la verdad, del que solo cabe esperar la mentira (lo que cortésmente llamamos resistencia), no tiene otro término que la satisfacción que marca el fin del análisis” (Lacan, 2001, pág. 600).

Miller por su parte expresará, que lo real establece los límites de la rememoración, en tanto inasimilable e inaccesible, refiriendo lo siguiente:

Lo real marca que ninguna rememoración permite borrar lo real en cuanto se lo evita; y la rememoración siempre evita algo. No hay solución del análisis mediante la rememoración completa. Así, lo real permanece en el mismo lugar, (...) no en cuanto significante regular, de tal manera que se presenta como lo que siempre se sustrae a la rememoración. (Miller, 2015, pág. 524)

Para Freud lo real se asimilaba a la repetición, tal como un desplazamiento de evitación del sujeto, dicho de otro modo, lo disímil a lo simbólico. En su texto *La*

dinámica de la transferencia, señala lo siguiente: “Lo que se produce puede ser descrito como una placa estereotípica o varias placas, que pueden permitir por impresión obtener figuras mediante estereotipos que se repiten en forma constante reimpresas en el curso de la vida de una persona” (Freud, citado por Miller, 1986, pág. 68).

Lacan disiente, explicando que aquella resistencia de la que Freud hablaba es en efecto una resistencia de lo real, pues cuando el sujeto bordea lo real, se produce lo que él denominó como *evitación de la repetición*. Miller recalca al respecto: “a medida que lo real se aproxima, la repetición es una evitación a fin de no encontrarlo. El goce sexual es un real que, en cada uno, determina una evitación de la repetición” (Miller, 2015, pág. 524). Por lo tanto, Miller concluirá que lo real encuentra indefectiblemente sus raíces en el goce sexual.

A partir de este planteamiento Lacan distingue las dos facetas que revela la transferencia, es decir, de apertura y cierre del inconsciente, dicho de otra manera, del inconsciente simbólico así como del inconsciente real. Miller señala que si bien Lacan no se refiere en su *Seminario XI* específicamente a la transferencia como real, esta es evocada durante todo el desarrollo lógico del seminario sobre la transferencia. Miller lo esclarece de la siguiente manera:

La alienación es la conceptualización de la apertura simbólica al Otro, es decir, corresponde al momento en el que el sujeto cae bajo la llamada del significante que surge en el campo del Otro; y la separación corresponde al cierre real al Otro, al significante. (Miller, 2015, pág. 527)

La alienación se encuentra en el campo simbólico, en donde el inconsciente concede la apertura a la palabra, mientras que la separación alude al instante de cierre del inconsciente, en que lo inasimilable recuerda su lugar en tanto real (Miller, 2015, pág. 527). La transferencia revela su faceta de apertura inconsciente mediante la instauración del sujeto supuesto saber, es decir desde su vertiente simbólica, lo que se designa como inconsciente transferencial.

Lacan buscó la manera de distinguir el talante de la transferencia como separación, es decir del inconsciente como real, respecto a lo cual Miller señala que

la forma que halló fue a través de su connotado enunciado: “La transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente” (Miller, 2015, pág. 528).

Miller dilucidará en sus *Seminarios en Caracas y Bogotá* el significado de la frase *la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente* señalando lo siguiente:

Esa es la fórmula que responde al Sujeto supuesto Saber; es una tentativa de dar una formulación a la cara real de la transferencia, y propone que en la transferencia hay algo de lo real inasimilable del goce que funciona (...) la línea de fondo se dirige a la transferencia-separación. (Miller, 2015, pág. 529)

Lacan dirá que la significación del sujeto supuesto saber, ocupa el lugar que luego ocupará el referente, aún latente; y eso dará lugar al objeto *a* como real, instancia en que se produce la separación y en que el analista se instala como síntoma, por medio de una neurosis de transferencia (Miller, 2015, págs. 532-533). Jacques-Alain Miller dirá que la presencia del analista encarna el límite del saber, puntualizando esto:

Del acto del analista se podría decir que tiene una vertiente simbólica, que sostiene la alienación, y una vertiente separadora, en la medida que se pone en la posición de la cosa inasimilable, como objeto *a*. Cualquiera que sea la organización conceptual, el analista debe estar allí con su cuerpo y encarnar el límite real de toda la elaboración de saber. (Miller, 2015, pág. 535)

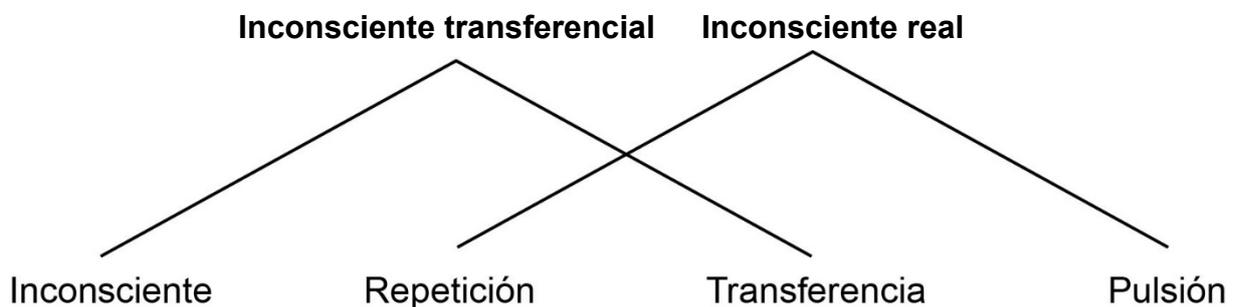
Esto alude a un saber solo, afín al traumatismo original de la lengua sobre el cuerpo, en donde se privilegia el elemento de la disyunción, de la discontinuidad, en virtud de un inconsciente que no se puede atrapar, pues siempre habrá un real que se escape. Por consiguiente, el inconsciente transferencial producto del análisis, no es más que una elucubración de saber sobre lo real, sobre el Uno del inconsciente real (Alvarenga & Bassols, 2014, pág. 12).

El algoritmo de la transferencia que Lacan concibió, conlleva la emergencia de un semblante, el del sujeto con un supuesto saber, que posteriormente con el cierre del inconsciente dará lugar a otro semblante, el del objeto *a*. Gómez detalla lo siguiente en torno a la noción de sujeto supuesto saber:

Centrar la experiencia en el sujeto supuesto saber es desrealizar el inconsciente y lo que dejaría como saldo al final del recorrido de un análisis sería la adquisición de un saber que concierne a la verdad del ser del sujeto como ser de deseo y la introducción de una modificación del ser. (Alvarenga & Bassols, 2014, pág. 13)

Lo que busca el sujeto que va a análisis, en quien se instaura la transferencia, es saber arreglárselas con el síntoma, para poder extraer de él satisfacción. Se trata de hacer del síntoma algo más que solo sufrimiento, pero esto solo se puede conseguir dejándose intrincar por los semblantes, es decir por medio de un sujeto supuesto saber, que permita al sujeto arribar a la satisfacción del *sinthome*, lo que Lacan describe *será cuando el analizante piense que es feliz* (Alvarenga & Bassols, 2014, pág. 13).

Miller refiere en su texto *El ultimísimo Lacan*, que Lacan transita y elabora reiterativamente en su *Seminario XI* los conceptos del inconsciente, la repetición, la transferencia y la pulsión, sin embargo en el *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*, con su frase “esp de un laps”, parece exhortarnos a emparejar los cuatro conceptos en dos, es decir, el inconsciente se articula con la transferencia, para dar como resultado el *inconsciente transferencial*. Así mismo, la repetición se empalma con la pulsión, para dar lugar a la noción de *inconsciente real*.



Desde esta perspectiva, se podría articular el seminario de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* para desentrañar la disparidad existente entre inconsciente transferencial e inconsciente real. Miller esclarece lo siguiente:

De todas formas hay que tener en claro que si este término, "inconsciente real", no prosperó en la enseñanza de Lacan es porque el sello freudiano sobre el término "inconsciente" es demasiado potente para que se lo pueda calificar de real. El inconsciente en tanto freudiano es un inconsciente que tiene sentido y se interpreta, mientras que con el término "inconsciente real", el sentido y la interpretación se apagan. (Miller, 2013, pág. 105)

Jacques-Alain Miller enunciará acerca del inconsciente real la siguiente descripción: "Es el real tal como es convocado por los laberintos, los torbellinos y los embrollos que componen lo que se presenta como búsqueda en un análisis" (Miller, 2013, pág. 105).

Lacan formuló el objeto *a* como un elemento de goce concebido a partir del inconsciente, es decir, a partir del saber, mientras que el *sinthome* lo fundamentó al cavilar el inconsciente a partir del goce. Miller dirá el respecto: "Sin duda, allí donde eso habla eso goza, pero la orientación hacia el *sinthome* acentúa que eso goza allí donde eso no habla, donde no produce sentido" (Miller, 2011, pág. 107).

Miller finalmente señala, que Lacan enunció en su *Seminario XXIII* que el analista es un *sinthome*, afirmado en el sin sentido y exento de sus motivaciones; sobre ello puntualiza: "Más bien representará el acontecimiento corporal, el semblante del traumatismo. Y tendrá que sacrificar mucho para merecer ser -o ser tomado por- un trozo de real" (Miller, 2011, pág. 107).

CAPÍTULO VI: METODOLOGÍA

Metodología

En el presente trabajo se realiza una investigación de tipo descriptiva, en función de que: “los estudios descriptivos son útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, pág. 92). En esta tesis se realiza una descripción teórica desde la perspectiva psicoanalítica del fenómeno denominado transferencia, haciendo un recorrido teórico de la obra de Sigmund Freud hasta la de Jacques Lacan, revisando nociones inherentes al tema tales como: inconsciente, repetición, pulsión, sujeto supuesto saber, algoritmo de la transferencia, objeto *a* y real.

Por otra parte el trabajo se considera de naturaleza descriptiva por cuanto busca especificar propiedades, características, perfiles de personas, procesos y fenómenos, sometiéndolos a un análisis (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, pág. 92).

El paradigma a emplear en la investigación es el interpretativo pues se hace un hace una revisión de los textos de Freud, Lacan, Miller, así como de otros autores del campo freudiano, recurriendo para su efecto a la disciplina hermenéutica como arte para interpretar los textos, pues permitirá develar el sentido de los textos haciendo que su comprensión sea posible (Arráez, Calles, & Moreno de Tovar, 2006, pág. 173).

Enfoque Metodológico

El enfoque empleado para la elaboración de esta tesis es de tipo cualitativo, pues se guía por áreas o temas significativos de investigación, en este caso los textos relevantes de la obra de Freud y Lacan en lo tocante al fenómeno de la transferencia (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, pág. 7). Además de esto, la investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa e inductiva, centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de la subjetividad de los humanos, lógica que se juega dentro del fenómeno

transferencial (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014). Dicho de otra forma, las investigaciones cualitativas se basan más en una lógica y proceso inductivo de explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas, yendo de lo particular a lo general, en el caso de este trabajo se elaboró siguiendo este orden (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, pág. 8).

Sujeto de investigación

Al ser esta, una investigación de tipo cualitativa, se tomaran muestras teóricas y conceptuales para entender la noción de la transferencia, en este caso, la revisión teórica de la obra de Freud y Lacan comporta el análisis de pacientes que servirán para dicho fin. Es decir, que se eligieron diversos textos, capítulos, conferencias y seminarios, porque poseen uno o varios atributos que contribuyen a formular la teoría del fenómeno de la transferencia (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, pág. 389)

Métodos y técnicas de investigación

Para este trabajo de titulación se empleó la técnica de investigación bibliográfica mediante la cual se recolecto la información, llevándose a cabo una revisión bibliográfica de la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan, autores que elaboraron los fundamentos teóricos de la noción denominada transferencia. Además, como fuentes bibliográficas secundarias se recurrió a autores del Campo Freudiano tales como: Jacques - Alain Miller, Vicente Palomera y Silvia Elena Tendlarz, pues ellos también desarrollaron estudios en torno a la noción de la transferencia, basándose en las directrices planteadas por los autores principales.

En la recolección de datos de textos se suele obtener información muy variada y sin una organización, pero posteriormente el investigador le dará un orden y una estructuración lógica, esta es la esencia del análisis de datos cualitativo llevado a cabo en ese trabajo, además Sampieri puntualiza que el investigador será el instrumento

que propicie la recolección de datos (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, pág. 418).

CONCLUSIONES

Lacan hace una distinción de las dos dimensiones que subyacen en la transferencia, la de apertura y el cierre del inconsciente, en síntesis, del inconsciente simbólico así como del inconsciente real. Lacan hará énfasis en su última enseñanza sobre la transferencia desde su faceta del inconsciente real. Esta perspectiva, nos orienta hacia uno de los axiomas paradigmáticos que Lacan enuncia para definir la transferencia, sin alejarse de la teoría freudiana: “La transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente” (Lacan, 1964, pág. 152).

En esta nueva concepción del inconsciente, se advierte un revés en Lacan, en donde se resalta lo efímero y esquivo que es el inconsciente, es decir su aspecto discontinuo transcrito al momento de cierre del inconsciente.

Lacan propone que: “en la transferencia hay algo de lo real inasimilable del goce que funciona” (Miller, 2015, pág. 529), y esto obedece al traumatismo original de la lengua sobre el cuerpo, en donde se privilegia la discontinuidad de un inconsciente que no se puede atrapar, pues siempre habrá un real que se escape. Por tanto se infiere que el inconsciente transferencial producto del análisis, no es más que una elucubración de saber sobre lo real, sobre el Uno del inconsciente real (Alvarenga & Bassols, 2014, pág. 12).

Desde otra perspectiva, la transferencia dentro del psicoanálisis, patentiza el hecho de que el enganche entre el analizante y analista se fundamenta primordialmente en un significante, antes que en una persona, por ello el analista como significante formará parte de la economía psíquica, en otras palabras el psicoanalista es una formación del inconsciente (Miller, 1986, pág. 66).

La noción de la transferencia por todas sus implicaciones epistémicas y fenomenológicas permitirá las siguientes definiciones para el psicoanálisis: “es el modus operandi del psicoanálisis, el resorte mismo de la cura, su motor terapéutico y el principio mismo de su poder” (Miller, 1986, pág. 59).

Es importante subrayar el hecho de que a pesar de que el concepto de transferencia, planteado originalmente por Freud, observó diversas innovaciones desde la lectura de Lacan, no por esto Lacan dejó de ser eminentemente freudiano.

RECOMENDACIONES

Como recomendación para los futuros profesionales de la carrera de Psicología Clínica, practicantes de la misma carrera y Psicoanalistas, recordarles la importancia de realizar un trabajo analítico sostenido, pues de ello dependerá en gran medida su eficacia y asertividad profesional frente al fenómeno transferencial que emerge producto de la situación analítica. Una buena parte de los escollos que se producen dentro de la práctica del psicólogo clínico se ubican de su lado, Lacan puntualiza al respecto: “todo lo que en el analista representa su inconsciente en cuanto, diremos nosotros, no analizado, ha sido considerado nocivo para su función y su operar como analista” (Lacan, 1960, pág. 210).

Del lado de la docencia y del estudiante de la carrera de Psicología Clínica de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, recalcar la importancia de desarrollar un estudio preciso y detenido sobre la noción de la transferencia. Esto le permitirá al estudiante de la carrera operar sobre las diferentes dimensiones que la transferencia implica. Como ejemplo, desde la lógica del discurso del Otro se puede ubicar lo real como puntos imposibles, para a partir de ello reintroducir las coordenadas de la subjetividad. Otro contexto en el que se podrían implementar las intervenciones desde la clínica de lo real, son las prácticas institucionales, pues con este lineamiento conceptual el estudiante de psicología clínica puede plantear una operación de costado, de sorpresa, para volver a poner en funcionamiento al sujeto. Esto no significa obviar el dispositivo analítico clásico, sino emplear formas de intervención que se deducen de sus enseñanzas y que toman en cuenta los fenómenos transferenciales.

Como se menciona en este trabajo es trascendental realizar un recorrido teórico sobre el fenómeno transferencial desde su fundador Sigmund Freud para arribar ulteriormente a las enseñanzas innovadoras de Lacan, siempre bajo un hilo conductor conceptual que permita articular y discernir entre ambas obras que sin duda se necesitan y complementan.

La falta de estudio sobre la dinámica de la transferencia y sus diversas manifestaciones en la experiencia analítica, puede dar lugar de manera expedita a respuestas no controladas, o respuestas ciegas por parte del analista, cuyo no

discernimiento tiene consecuencias graves, tales como las que menciona Lacan: “el no reconocimiento, las intervenciones fallidas, las intervenciones inoportunas, e inclusive el error” (Lacan, 1960, pág. 210).

Para concluir, destacar la idea que Freud tenía acerca de que la transferencia amistosa que perdurase durante el tratamiento psicoanalítico, se configuraría como un elemento clave para el éxito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarenga, E., & Bassols, M. (2014). *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11 - Lituratierra*. Lima: Cuadernos del INES.
- Arráez, M., Calles, J., & Moreno de Tovar, L. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 171-181.
- Coccoz, V., Rabanel, J.-R., Gil, C., & François, A. (2017). *La práctica lacaniana en Instituciones II*. Buenos Aires: Ediciones Grama.
- Freud, S. (1916). *Obras completas de Sigmund Freud Volumen 16*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1916). *Obras Completas de Sigmund Freud Volumen 16*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1937). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen 23*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1991). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen 12*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1997). *Obras completas de Sigmund Freud. Tomo 3*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1997). *Obras Completas de Sigmund Freud. Tomo 3*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: Mc Graw Hill.
- Lacan, J. (1964). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 8. La transferencia*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

- Lacan, J. (1971). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 19: ...o peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2001). *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2005). Una Fantasía. *Revista Lacaniana*.
- Miller, J.-A. (1986). *Recorrido de Lacan. Ocho conferencias*. Buenos Aires: Manantial.
- Miller, J.-A. (1994). *Donc*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1998). *La transferencia negativa*. Madrid: Escuela del Campo Freudiano en Barcelona.
- Miller, J.-A. (2003). *La existencia, Lo real y el sentido*. Buenos Aires : Colección Diva.
- Miller, J.-A. (2005). Una Fantasía . *Conferencia de Jacques-Alain Miller en Comandatuba. IV Congreso de la AMP – 2004*, (pág. 19). Comandatuba.
- Miller, J.-A. (2011). *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2013). *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2015). *Seminarios en Caracas y Bogotá*. Buenos Aires: Paidós.
- Palomera, V. (5 de diciembre de 2014). *Comunidad de Cataluña de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano*. Obtenido de <https://www.cdcelp.org/docs/Nuestra%20eleccion.pdf>
- Tendlarz, S. E. (2009). *Silvia Elena Tendlarz*. Obtenido de http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Experiencia-analitica/09-00-00_Sujeto-supuesto-saber.html



Presidencia
de la República
del Ecuador



Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes



SENESCYT

Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Zevallos Mendieta, José Luis**, con C.C: # **0914925540** autor/a del trabajo de titulación: **Fundamentos teóricos de la transferencia en el Psicoanálisis. Recorrido de Freud a Lacan** previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 13 de marzo de 2019

f. _____

Nombre: **Zevallos Mendieta, José Luis**

C.C: **0914925540**

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA			
FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN			
TEMA Y SUBTEMA:	Fundamentos teóricos de la transferencia en el Psicoanálisis. Recorrido de Freud a Lacan		
AUTOR(ES)	José Luis, Zevallos Mendieta		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Mónica Margarita, Febres Cordero Córdova		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciados en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	13 de marzo de 2019	No. DE PÁGINAS:	89
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicoanálisis, Transferencia, Inconsciente Transferencial, Inconsciente Real		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Inconsciente, transferencia, repetición, pulsión, sujeto supuesto saber, algoritmo de la transferencia, objeto a, real.		
RESUMEN/ABSTRACT:	<p>La conceptualización de la transferencia surge en la historia del psicoanálisis gracias a la obra desarrollada por Sigmund Freud en torno al fenómeno transferencial sobrevenido en la experiencia analítica. La propuesta teórica de Freud se encuentra vinculada a los procesos de formaciones del inconsciente, en donde se ubicarán las series psíquicas preexistentes del analizante las cuales, que durante el análisis se imantarán en la persona del analista. La noción de la transferencia será retomada posteriormente por Jacques Lacan a través de su enseñanza, pero esta vez desde una perspectiva innovadora, en la que propondrá su noción de sujeto supuesto saber como pivote de la transferencia. Sin embargo Lacan en su última enseñanza reformulará este enunciado sobre la producción del inconsciente en torno al sujeto supuesto saber, ya que determinó que había un punto del análisis en que el inconsciente ya no producía efectos de significación. Lacan le dará un valor clínico y epistémico al cierre del inconsciente, haciendo énfasis en la importancia de lo real. La obra de Freud sobre la transferencia se fundamenta en un ordenamiento epistémico acerca de los fenómenos de repetición y resistencia; mientras que Lacan trabajará en dilucidar la transferencia en su faceta del inconsciente real. Tener un conocimiento cabal y preciso del alcance que tiene la noción de la transferencia en la obra de Freud y Lacan, se vuelve trascendental para el ejercicio profesional acertado del psicoanalista contemporáneo. Como lo señaló Freud: durante el análisis, la transferencia puede constituirse como la más poderosa resistencia al tratamiento, pero también como la más poderosa palanca del éxito (Freud, 1991, pág. 100).</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593-4-0994623632	E-mail: jl_zm@yahoo.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Martínez Zea, Francisco		
	Teléfono: +593-4-2222024 / 3804600 Ext. 1419		
	E-mail: francisco.martinez@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			